



ÍNDICE

CARTA DE D. JOSÉ MANUEL LORCA PLANES <i>Obispo de Cartagena</i>	3
PRESENTACIÓN DEL HERMANO MAYOR	
• <i>La Casa de Hermandad: tu casa</i>	4
LA BASE AÉREA DE ALCANTARILLA Y LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA	6
EL CARTEL	
• <i>Zacarias Cerezo: El artista y su obra</i>	10
REPRESENTAR LA ESPERANZA	12
NUESTRO PATRIMONIO	
• <i>Madera y Oro: los troncos de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza</i>	13
RINCÓN POÉTICO	17
DOCE MESES EN IMÁGENES	18
VIVENCIAS NAZARENAS	
• <i>Morado de nacimiento, verde por elección</i>	20
• <i>Junto a Abilio</i>	23
LA PROCESIÓN EN IMÁGENES	25
ESPIRITUALIDAD	
• <i>Cofrades y ¿evangelizadores?</i>	38
INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN	
• <i>La Sta. Bárbara de la Iglesia Parroquial de S. Pedro Apóstol: Una obra de los comienzos de Francisco Salzillo</i>	44
• <i>El Santo Niño de la Salud: Una devoción por recuperar en la Parroquia de San Pedro</i>	48
AGENDA DE ACTOS	51
EL BARRIO QUE SE FUE (II)	52
EXHORTACIÓN DEL CONSILIARIO	
• <i>Domingo de Ramos, una obra de arte</i>	55



EDITA

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del
Stmo. Cristo de la Esperanza,
María Stma. de los Dolores, y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas.

COORDINACIÓN

Pedro Luis Cortés Guardiola

COLABORACIONES

Rvdo. José Sánchez Fernández
José Ignacio Sánchez Ballesta
F. Javier Fernández Fernández
Pedro Luis Cortés Guardiola
Zacarías Cerezo Ortín
Carmen Lázaro Ubrí
Ángeles Lázaro Ubrí
Fernando Castillo Rigabert
Juan Antonio Fernández Labaña
Mari Ángeles Galindo Iniesta
Samuel Asensio Alcaraz
Manuel Ángel Lorente Montoya
Miguel López García

FOTOGRAFÍAS

Archivo Cofradía de la Esperanza
Javier García
Alejandro Molina
Juan Antonio Fernández Labaña
Jorge Martínez Reyes
Sección de Fotografía Base Aérea de Alcantarilla

PORTADA

Zacarías Cerezo Ortín

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Ediciones Edima, S.L.
edicionesedima.com
divinomaestro.es

*"¡Portones!, alzad los dinteles
que se abran las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.
¿Quién es el Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos
Él es el Rey de la gloria". (Sal. 23. 7)*







CARTA A LOS HERMANOS COFRADES

Comenzamos a abrir las puertas de la Cuaresma y de la Semana Santa y ya se sienten más cerca los sonidos de trompetas y tambores. El alma nazarena prepara con ilusión los días de trabajos, encuentros e ilusiones y se hace más presente en los quehaceres de la vida del cofrade el rostro de la Pasión de Cristo. Cuaresma y Semana Santa va a ser un tiempo de escuchar y de reconocer la acción de Dios en nuestras vidas, un tiempo para escuchar con humildad la voz de Dios a través de las imágenes y una oportunidad para hablar con valentía de Nuestro Señor, aunque reconocemos que no será una aventura fácil en estos momentos.

Propongo para este año que la valentía para plantearos las cosas de una manera diferente, dar un cambio a las costumbres, a lo que hemos hecho siempre, para comenzar otra forma de relacionarnos con Dios. Me refiero a que este año debemos escuchar más a Dios. Os pido a todos los cofrades que abráis bien los oídos para poder escuchar la voz de Jesús con claridad, que no vengáis a pedirle nada, sino que con sencillez de espíritu os dispongáis a oír las palabras que salen de la boca de Nuestro Señor. Esto os lo pido movido por la insistente llamada del Papa Francisco a tomar partido por una Iglesia en salida, a decidirse por ser sinceros para con Dios. El Santo Padre propone escuchar y hablar con la actitud de Jesús. Por eso podemos decir que la escucha y el dialogo tienen valor teológico. *"En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo. La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres"* (PAPA FRANCISCO, Documento Final del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 6).

Otro tema es la importancia de que participéis este año, como si fuera la primera vez que lo hacéis en la cofradía, porque la participación en la cofradía puede ayudarlos sencillamente a crecer como cristianos y a mantener un **encuentro personal con Cristo** más sincero y más auténtico, una verdadera conversión, una fe más sólida y fundada en la relación personal con Él. El encuentro con Cristo nos lleva a conside-

rar en mayor medida la importancia de la Iglesia en tu vida como punto de referencia y como espacio para la vivencia de la fe y de la caridad.

Queridos cofrades, todos estamos comprometidos en la construcción de un mundo mejor en la vida cotidiana, en el seno de la familia o cumpliendo honestamente con nuestro trabajo, colaborando en el servicio público o asumiendo compromisos con nuestros conciudadanos; este estilo de vida nos hace estar orgullosos por comprometernos en tantas causas justas. Vivir la condición de hermano en una cofradía y ayudarla a crecer mejorando en todas las posibilidades que tiene es también servir a la sociedad. No me refiero sólo a la estética externa, que es importante, sino al crecimiento en los valores humanos y cristianos de todos los hermanos cofrades puestos al servicio de un pueblo. Los cofrades sois compañeros de camino con madurez humana y cristiana, que anunciáis con imágenes la fe de esta manera tan singular, sois hombres y mujeres que sabéis responsabilizaros en todas las tareas; tenéis muchas oportunidades para aprender a respetar las opiniones de los otros, a pasar de largo de los prejuicios, a ser tolerantes, amables, acogedores y a no juzgar a nadie por las apariencias. Los cofrades aprendéis dentro de estas fraternidades a tratar a los demás como lo haría Jesús, con misericordia.

Os pido a todos, que hagáis un alto en el camino para reflexionar bien sobre el magnífico regalo de ser miembro de una cofradía que busca la gloria de Dios y el bien de todos. Os ruego que este intenso tiempo que viviréis no termine cuando guardéis las imágenes, tronos y demás enseres, sino que sigáis manteniendo el espíritu cofrade participando en otros ámbitos de la parroquia o en asociaciones de caridad. Dejad que sea el Señor Jesús el que mueva vuestra vida ahora y siempre.

Que Dios os bendiga,

José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

LA CASA DE HERMANDAD: TU CASA

José Ignacio Sánchez Ballesta
Hermano Mayor

Queridos cofrades del Stmo. Cristo de la Esperanza: En vísperas de una nueva Semana Santa, tengo el honor de dirigirme, como cada año, a todos y cada uno de vosotros desde esta publicación que tienes en tus manos, la Revista Esperanza, nuestra revista, reflejo de la realidad viva de esta Cofradía y verdadero canal de comunicación entre nazarenos. En esta ocasión lo hago, además, comenzando por agradecer de todo corazón las felicitaciones y numerosas muestras de afecto y cercanía que de vosotros he recibido con motivo de mi nombramiento hace unos meses como Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de la Ciudad de Murcia. Precisamente desde este cargo comparto con todos vosotros el orgullo que supone que sea la Esperanza la protagonista este año del cartel, principales portadas y material promocional de las actividades del Cabildo, sirviendo su imagen de fiel embajadora para la difusión en toda España y el mundo de nuestra Semana Santa murciana, tan singular y propia, y tan merecidamente declarada de Interés Turístico Internacional.

Ciertamente resulta un privilegio continuar ofreciendo el máximo de mi trabajo, mi esfuerzo y mi dedicación al servicio de nuestra querida Cofradía y poder comprobar de primera mano, al mismo tiempo, cómo el compromiso conjunto de todos sus miembros hace posible la consecución de los logros y objetivos propuestos. Hoy singularmente podemos sentirnos orgullosos de uno de ellos por su especial relevancia. Me refiero a la creación de nuestra Casa de Hermandad, que como bien sabéis en fechas breves será inaugurada. Se trata ésta de una vieja aspiración que, por distintas razones, había ido postergándose en el tiempo, pero que a partir del presente curso cofrade cobra, gracias a Dios, realidad. Es ahora cuando las circunstancias nos permiten por fin abordarla, con total responsabilidad y con plena ilusión. Está en nuestra idea que esta Casa de Hermandad sirva para desarrollar en ella todo tipo de actividades formativas, culturales, sociales, lúdicas y de ocio para el disfrute de toda la familia nazarena de la Esperanza y, en definitiva, que se convierta en un espacio común de encuentro y relación entre todos los cofrades, como instrumento para una mayor y mejor integración y participación en la vida de la Cofradía. Espero y deseo que, entre todos, logremos convertir este espacio en nuestra ilusionante casa común, a la que, desde ya, te doy la bienvenida.

Ahora que se acerca el momento de sacar la túnica del armario y que pronto volverás a portar tu cirio, tu cetro o tu estante en un nuevo Domingo de Ramos, imbuido en esa maravilla para los sentidos que es el confluir de imágenes, de sonidos de marchas pasionarias, y de olor a flores, incienso y cera derretida, te animo, querido cofrade, a dar un paso más... Ese paso que va más allá de participar meramente unas horas en la procesión, ese paso que te lleve a involucrarte en el día a día de tu Cofradía, a implicarte en su desenvolvimiento, a compartir con los demás tus proyectos e inquietudes, tus problemas y alegrías, a aportar ideas e ilusiones. Ese paso, en definitiva, a sentirte nazareno de la Esperanza todo el año. Como Hermano Mayor no me cansaré de animarte a que te sientas parte importante de este hermoso proyecto común, como verdadero hermano cofrade, orgulloso de vestir por dentro, todos los días del año, su preciosa túnica verde. Ojalá que la Casa de Hermandad que en breve comenzaremos a disfrutar —y que será tu casa— sirva de espaldarazo a dar ese paso.

Quiero, para concluir, manifestar desde estas líneas mi profunda gratitud hacia cuantas autoridades e instituciones nos dispensan continuamente su caluroso apoyo, que sentimos siempre tan cercano y presente, y expresar especialmente mi felicitación a la Base Aérea de Alcantarilla, tan querida por esta Cofradía y con la que tantos lazos nos unen, por el reciente 72º aniversario del primer lanzamiento paracaidista de España, con el sincero deseo de que a tan feliz efeméride sucedan otros muchos éxitos. Junto con mi personal agradecimiento a su actual Jefe, el Coronel D. Javier Fernández, quien nos ha honrado firmando una colaboración para esta edición de la revista, quiero transmitirle, en nombre de la Cofradía de la Esperanza, que es la suya, nuestro anhelo porque aquélla vinculación perdure siempre incólume.

Nuestra cofradía tiene mucho que aportar al engrandecimiento de la Semana Santa murciana. Demostremos un año más, el próximo Domingo de Ramos, al sacar a la calle nuestro magnífico museo andante, que la fe y el amor a las tradiciones no son cosa obsoleta y del pasado, sino que siguen y seguirán vivas. Pero intentemos también vivir ese sentimiento cofrade durante el resto del año. Veréis que merece la pena.

Gracias de nuevo por vuestro apoyo. Recibid, como siempre, un fraternal saludo.



LA BASE AÉREA DE ALCANTARILLA Y LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA

Un vínculo de más de sesenta años.

*F. Javier Fernández Fernández
Coronel Jefe de la Base Aérea de Alcantarilla*



Agradezco esta oportunidad que me ofrece la Cofradía para poder hacer un poco de historia y poner de manifiesto los lazos que unen a las dos unidades que se ubican en la Base Aérea de Alcantarilla: La Escuela Militar de Paracaidismo y el Escuadrón de Zapadores Paracaidistas, con la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores, y del Santo Celo por la Salvación de las Almas, canónicamente erigida en la Iglesia de San Pedro Apóstol, de la ciudad de Murcia.

Y es que la historia se remonta, al menos, hasta el año 1959, cuando el Gobernador Militar de Murcia, como Hermano Mayor de la refundada Cofradía de la Esperanza acordó que en el cortejo de Domingo de

Ramos estarían representadas las Fuerzas Armadas. El Ejército de Tierra lo haría mediante el Regimiento de Artillería de Campaña n.º 18, cuyo acuartelamiento estaba situado en la calle Cartagena; La Armada con personal del Cuartel de Instrucción de Marinería; y el Ejército del Aire con personal de la Escuela Militar de Paracaidismo, pues por entonces la Escuadrilla de Zapadores aún no estaba ubicada en la Base Aérea de Alcantarilla, hecho que ocurrió diez años después, en 1969, fecha desde la que tampoco han faltado a su esperada cita con la procesión de la Esperanza.

Distintas reestructuraciones hicieron que tanto el Regimiento de Artillería de Campaña como el Cuartel de Instrucción de Marinería se desactivaran en 1983 y 1994, respectivamente, siendo el personal de la Base Aérea de Alcantarilla la única representación militar que se mantuvo en la procesión. Igualmente, en 1994, la Orden Ministerial de 14 de octubre estipuló que la participación de unidades militares en actos públicos de carácter religioso, debería estar formada exclusivamente por voluntarios, lo que supuso un condicionante añadido, pero con mayores o menores dificultades las Unidades radicadas en la Base Aérea nunca rompieron el vínculo con la Cofradía e ininterrumpidamente, durante más de sesenta años, han estado presentes en la procesión que, cada Domingo de Ramos, desde la iglesia de San Pedro, organiza la que consideramos nuestra querida Cofradía.

En la década de los noventa, como reconocimiento a esta constante presencia, la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza nombró Regidores Mayores de Honor tanto a la Escuela de Paracaidismo como a la entonces Escuadrilla de Zapadores Paracaidistas, nombramiento que, desde ese momento, comparten con la Jefatura Superior de Policía de Murcia.

El 11 de diciembre de 2001 se dio un paso más en ese vínculo histórico que nos ligaba desde la mitad del siglo anterior y la Cofradía del Santísimo Cristo de

la Esperanza nombró Hermano Mayor de Honor a la Base Aérea de Alcantarilla. En la procesión de 2002 participaron en el cortejo de Domingo de Ramos dos secciones de la Escuela Militar de Paracaidismo y una del Escuadrón de Zapadores, y se autorizó, como privilegio especial, que la Escuadra de Gastadores de la Escuela desfilara justo delante de la imagen del Cristo, en lugar de hacerlo en la cabeza de procesión o precediendo a las secciones que cerraban el cortejo. Y es que el título de Hermano Mayor de Honor es el más grande de los reconocimientos que otorga la Cofradía, siendo ostentado hasta la fecha solamente por cuatro instituciones: el Romano Pontífice y el Rey de España, que lo son por derecho propio, y a ellos se sumaron en 1995 y 2001, respectivamente, el Excmo. Ayuntamiento de Murcia y la Base Aérea de Alcantarilla.

Desde ese nombramiento de Hermano Mayor de Honor, la Base, teniendo siempre en cuenta el criterio de voluntariedad y las necesidades del servicio, se implicó aún más en todo lo concerniente a la Cofradía de la Esperanza. Así, coincidiendo con el 250 aniversario de la fundación de la Congregación, el 16 de marzo de 2003 se celebró un acto castrense, presidido por el General Jefe del Mando del Estrecho D. Fernando Mosquera Sirvent, en el transcurso del cual, tras un complicado lanzamiento paracaidista en la misma plaza de Belluga, frente a la fachada de la Santa Iglesia Catedral, dos cabos primeros de la Escuela Militar de Paracaidismo impusieron a la Santísima Virgen de los Dolores el emblema de honor del Ejército del Aire, en una jornada que quedará para la historia tanto de la Cofradía como de nuestra Unidad. A partir de esa fecha, el vínculo de la Esperanza con el Ejército del Aire, que a través de la Base Aérea de Alcantarilla había sido una constante desde 1959, se incrementa estableciendo lazos de unión con la Academia General del Aire, principalmente con la Unidad de Música de dicha Academia, tal como lo describe brillantemente en la edición de la revista "Esperanza" 2018, el Director de la referida Unidad, Capitán D. José Manuel Castelló Sánchez.

Además de la intensa lluvia bajo la que tuvimos que desfilar en la procesión del Domingo de Ramos de 2007, sin duda, han sido muchas las situaciones y anécdotas que hemos compartido con los cofrades de la Esperanza, pero me gustaría, en estas breves líneas, dejar constancia de dos que se produjeron en 2004. El día 1 de abril de ese año, cuando el Stmo. Cristo, de forma excepcional, fue trasladado a la Santa Iglesia Catedral, cinco oficiales pilotos del 721 Escuadrón de la Base Aérea de Alcantarilla se ofre-





cieron voluntarios para escoltar a la sagrada imagen en acto tan significativo.

Igualmente, se dio la circunstancia de que, tras los atentados del 11 M y el descubrimiento de explosivos en las vías del AVE Madrid-Sevilla, el Ejército tenía la misión de ayudar a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la vigilancia de las vías del tren, por lo que resultaba imposible disponer de personal de tropa para la participación en la procesión del Domingo de Ramos de 2004. Sin embargo, un grupo de oficiales y suboficiales de la Escuela Militar de Paracaidismo se prestaron de forma voluntaria a escoltar a "nuestro Cristo", para que la presencia de la Base en la procesión de la Esperanza no se viese interrumpida ni siquiera por un año.

Como reconocimiento a esa constancia, al cumplirse el 50 aniversario de la presencia del Ejército del Aire en el cortejo de Domingo de Ramos, por acuerdo unánime la Junta de Gobierno de la Cofradía concedió la Medalla de Oro a la Base Aérea de Alcantarilla.

Es sin duda hermoso que, sin dejar por ello de dar cabida a las nuevas realidades sociales y culturales que han ido surgiendo a lo largo de estos sesenta años, la Base Aérea de Alcantarilla haya permanecido fiel a sus vínculos con la Cofradía de la Esperanza, conservando de este modo la tradición y cultura propia de una parte substantiva y mayoritaria de la ciudad de Murcia. No olvidemos que en la Semana Santa de la ciudad se identifica, desde 1958, a la Guardia Civil con la Asociación del Stmo. Cristo de la Salud en cuya procesión de Martes Santo desfila; a la Base Aérea de Alcantarilla con el Stmo. Cristo de la Esperanza y su procesión de Domingo de Ramos, en la que ha estado presente, al menos desde 1959; y a los Legionarios Paracaidista del Acuartelamiento de Santa Bárbara con la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y la procesión de "los Salzillos" de la que forma parte desde la década de los 70 del siglo XX.

En este breve repaso de la historia que liga a la Base Aérea de Alcantarilla con la Cofradía de la Esperanza se condensan muchos años de estrechas relaciones, basadas en la fidelidad a la tradición y el fervor de aquellos que, año tras año, al llegar Domingo de Ramos, acuden de forma voluntaria a la iglesia de San Pedro para contribuir a realzar la procesión del Stmo. Cristo de la Esperanza, al tiempo que aportan su grano de arena para que su Unidad, siempre involucrada con la sociedad civil, quede dignamente representada en una de las celebraciones más significativas de nuestra Región: la Semana Santa de Murcia.

Vendrán muchas oportunidades para dejar patentes los lazos que durante más de seis décadas unen a la Base de Alcantarilla con la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores, y del Santo Celo por la Salvación de las Almas. Estoy seguro de que sabremos aprovecharlas, siendo conscientes de que las tradiciones, lo son, en tanto las personas e instituciones somos capaces de mantenerlas de generación en generación, si no es así, terminarán difuminándose hasta perderse, desapareciendo con ellas una parte importante de nuestra identidad.

ZACARÍAS CEREZO: EL ARTISTA Y SU OBRA

El tradicional cartel con que la Cofradía de la Esperanza viene anunciando anualmente su Desfile Procesional de Domingo de Ramos guarda para este 2020 el honor de confeccionarse con una imponente y bellísima obra del genial pintor guadalupano Zacarías Cerezo. Resultaría ocioso tratar de descubrir a estas alturas la figura de uno de los artistas más conocidos y reconocidos que ha dado nuestra región en las últimas décadas. Y es que Zacarías Cerezo Ortín (Guadalupe de Maciascoque, Murcia, 1951) puede presumir como pocos de una fecunda trayectoria artística que le ha encumbrado a esos primeros puestos del panorama pictórico murciano, cosechando por méritos propios, uno tras otro, innumerables éxitos de crítica y público.

Zacarías Cerezo pinta incansablemente desde edad temprana, apuntando ya en esa primera juventud un talento de gran artista. Su escuela han sido los clásicos y su método de estudio, la observación y la práctica de todas las técnicas pictóricas, aunque finalmente acabara especializándose en la acuarela, técnica que domina con auténtica maestría, con la que se identifica por la sencillez de los materiales, la frescura y la transparencia del resultado, y que le permite reflejar mejor que ninguna otra sus temas predilectos, que son el paisaje y la naturaleza, sin olvidar el paisaje urbano y el patrimonio monumental, y siempre tratando de recoger la luz a la manera de los impresionistas.

Desde el año 1972, cuando en el Real Casino de Murcia realizó su primera muestra personal, no ha cesado su actividad expositiva, compatibilizándola con una prolija labor de ilustración en prensa (La Verdad, La Opinión, Mundo Deportivo,...), y de libros, carteles, murales, portadas de discos, etc. Algunas de sus exposiciones más relevantes han sido *"Restando Luz"*, *"Chícamo, el Río de Barro"*, *"Santa María Capua Vétère, cuna de los Salzillo"*, *"Caminos de Perdonanza"*, *"Huellas de Agua"*, *"Mi Bosque"*, *"Encuentro de dos ciudades por Salzillo"*, *"Por Naturaleza"* y *"Pinturas del Paraíso"*. Ha ilustrado los libros *"El Fabulador de Ángeles"*, *"Mis tres Mejores Poemas"*, *"A lo largo de mi Vida"*, *"La Asunción del Otro"* y *"San Pedro de la Ñora, un monasterio Jerónimo en la Huerta de Murcia"*, y es asimismo autor de los cuentos ilustrados *"La Noche de los Sayones"*, *"Las Aventuras de Daniel"* y *"Las Aventuras de Mario"*.



Profundo estudioso de la vida y obra de Nicolás Salzillo, padre del genial imaginero murciano, desde 2006 mantiene vivo un intercambio cultural con la ciudad natal de aquél, Santa María Cápu Vétère, que ha dado lugar a una importante investigación sobre el escultor, varias exposiciones, la publicación de dos libros y un proyecto de hermanamiento entre las ciudades de Murcia y Santa María. En 2009 esta ciudad italiana le dedica una sala en el Museo del Risorgimento, donde se exponen de forma permanente sus acuarelas, y en la Navidad de 2011 le dedica una exposición en el Teatro Garibaldi titulada *"De Murcia a Santa María"*. Con su labor, en fin, ha conseguido que desde 2010 se estudie a Salzillo en los institutos de Santa María Cápu Vétère.

En 2008 realiza el cartel de las fiestas de Moros y Cristianos de Murcia, primero de los varios que pintará para conmemorar distintas celebraciones festivas de nuestra ciudad. Entre 2009 y 2010 recorre el Camino de Santiago y el Camino del Apóstol a Caravaca, recogiendo unas experiencias que dan lugar a las exposiciones *"Caminos de Perdonanza"* y *"La Ciudad de la Cruz"*. En 2011 pinta trece acuarelas para

el prestigioso almanaque artístico de Pictografía y en 2012 le es encargada una obra conmemorativa del Año Internacional del Cooperativismo. Dicha obra es también elegida para el Cupón de la ONCE del 8 de julio y posteriormente entregada a Su Alteza Real el Príncipe Felipe. En 2013 se le confía el cartel del Entierro de la Sardina. El mismo año es invitado como acuarelista internacional al evento Illumin-Arti en la población italiana de Piedimonte Matese. En 2017 publica con Giovanni Laurenza el libro *“Nicola Salzillo en Santa María Vétere”*, que contiene una investigación sobre la familia italiana del escultor y se ilustra con 65 acuarelas. En 2018 presenta la exposición individual *“Según Salzillo”* y participa en la colectiva *“Martes Santo. Espíritu Hospitalario”*. Ese mismo año realiza el cartel de la Semana Santa murciana y en diciembre organiza un Encuentro de Descendientes de Salzillo en el Museo Salzillo.

En una infatigable labor artística paralela a la puramente creativa participa con frecuencia en conferencias, charlas y coloquios, es invitado como pintor en diversos eventos culturales, imparte cursos sobre técnica de acuarela y escribe periódicamente en prensa, fundamentalmente sobre temas relacionados con la familia italiana de Salzillo y la ciudad que le vio nacer. En la actualidad trabaja en un gran libro ilustrado sobre el Camino del Apóstol a Caravaca de la Cruz.

Pese a sus incursiones artísticas en el mundo de la Semana Santa, Zacarías Cerezo no pertenece a ninguna de nuestras cofradías, lo que tampoco le hace considerarse mero “sujeto pasivo” de los desfiles procesionales, puesto que reivindica el papel del público dentro de toda catequesis plástica en que consiste una procesión. ***“Mi relación con la Semana Santa murciana es la de espectador y, por lo tanto, la de participante. No tendría ningún sentido la representación teatral de la Pasión de Cristo si no hubiera un público que, inmerso en el escenario, que es la ciudad de Murcia, no estuviera emocionado, participando coralmente, como en el teatro clásico. Siempre he sido parte de ese público”.***

Y continúa explicándonos su interés por esta festividad religiosa: ***“la Semana Santa me interesa por los valores cristianos en los que me educaron, pero también, desde el punto de vista artístico, porque es una muestra de arte total, en la que se dan la música, la escultura, la orfebrería, el teatro, la pintura, etc. Como artista me siento influido por la imaginería barroca, especialmente por Salzillo. Visito con frecuencia las iglesias de Murcia y el Museo Salzillo por asimilar las enseñanzas que***

desprenden el rico patrimonio escultural, pues la mayoría de estos escultores eran, además, excelentes pintores. La contemplación de las procesiones me da la oportunidad de ver esas esculturas con otra luz y desde otros puntos de vista”.

Es el punto de vista del verdadero artista, de Zacarías Cerezo, como bien queda reflejado en la maravillosa acuarela pintada para el cartel de la Cofradía de la Esperanza. Y es que la acuarela propicia a sus obras una espontaneidad y frescura como ninguna otra técnica pictórica, y apoyada en una cuidada línea que denota su maestría en el dibujo y un perfecto tratamiento de la luz y el color, las dota de una belleza y estilo propio inigualables. Ahora bien, es indudable que ese resultado final no solo lleva tras de sí un profundo conocimiento y dominio del medio, sino que exige además una adecuada planificación de lo que se va a acometer, pues se trata de una técnica “de valientes”, que requiere firmeza de ejecución y agilidad, no admite titubeos y casa mal con la posibilidad de subsanar errores. ***“La ejecución del cartel ha venido precedida de una larga reflexión. La técnica a la acuarela precisa siempre de un tiempo previo de elaboración intelectual, ya que hay que resolverla de «primera intención», sin correcciones”.***

Para nuestro artista, ***“la confección de un cartel es siempre un reto. Me gusta que sea como un grito, una llamada de atención sobre un asunto y que se entienda al primer golpe de vista, que no requiera más explicaciones”.*** Y ahonda en esta idea al ceñirse al cartel elaborado para nuestra Cofradía: ***“he tenido muy en cuenta a qué público va destinado, he querido que los cofrades se sientan identificados con el cartel. Por otra parte, yo, como autor, debo “sentir” el contenido; no podría hacer este cartel si el asunto de la fe me resultara totalmente ajeno”.*** Y es que en realidad la belleza de la composición denota el sentimiento íntimo y veraz de quien ha sabido transmitir con convicción el mensaje pretendido. ***“Me he centrado en los rostros de Cristo y de su Madre puestos uno frente al otro porque establecen así un diálogo que potencia las expresiones del sereno dolor de ambos: es el resumen de la Pasión que se representa en el desfile procesional de la Esperanza”.***

Desde la Cofradía de la Esperanza expresamos nuestro más sincero agradecimiento a este gran artista murciano por una desinteresada colaboración de la que nos sentimos más que orgullosos, plasmada finalmente en el magnífico cartel anunciador de nuestra próxima Procesión de Domingo de Ramos. Muchas gracias, Zacarías.

REPRESENTAR LA ESPERANZA

Zacarías Cerezo. Pintor

En la cultura griega la esperanza se representa tradicionalmente mediante un ancla, el último recurso de salvación al que se agarra el marino. Después, el cristianismo continuó la tradición. Así, podemos leer en una epístola de san Pablo: “Esta esperanza que nosotros tenemos, es como un ancla del alma, sólida y firme”.

La iconografía utilizada generalmente, tanto en pintura como en escultura, es una figura femenina junto a un ancla. En la catedral de Murcia podemos verla en la fachada barroca sobre la puerta de San José y, en el interior, sobre la portada renacentista de la sacristía. Es un símbolo que se comprende con facilidad: ante la zozobra que producen las tormentas que amenazan nuestro espíritu, el ancla nos da la confianza de que podremos mantener a salvo nuestra nave vital.

Hay otras variantes de esta representación, como el ancla-cruz, o el ancla entre dos peces, que aluden directamente a la esperanza en Cristo como factor de salvación. Cristo nos da firmeza, confianza: Él es “el camino la verdad y la vida”.

Ante la imagen del Cristo de la Esperanza, que se venera en la iglesia de San Pedro de Murcia, cabe preguntarse: ¿Cómo encontrar esperanza en la contemplación de un crucificado que agoniza?

La imagen del Crucificado podría ser la de la derrota y humillación de un ser humano, algo que no deseáramos contemplar si no fuera porque nos atrae el misterio en esa muerte que trasciende lo puramente racional. Para una parte importante de la humanidad, esa

muerte es un símbolo de esperanza desde hace veinte siglos.

Sólo soy un pintor, así es que no me voy a meter en honduras, que para eso hay doctores: pintor a tus pinceles podrían decirme, y con razón.

Algo que a veces se olvida en el arte contemporáneo es que la misión de un artista es conectar con el público, establecer una conexión para, mediante su oficio y su lenguaje, difundir un mensaje. En este caso se trata del mensaje evangélico, que es de esperanza. Los artistas, tras la Contrarreforma, lo tenían claro: su misión era engendrar esperanza a través de las emociones generadas con sus cuadros, con sus esculturas. Cuando el artista representa a Cristo en la cruz está poniendo ante los ojos del espectador la esencia del Evangelio, es un mensaje complejo resumido en una imagen, como si lo concentrara en un tuit, si se me permite la comparación. Y el Evangelio es la esperanza, la certeza, el ancla a la que agarrarse ante la tormenta, el sufrimiento y la duda.

La misión es ardua, muy comprometida con la fe y apoyada en el lenguaje del arte. Todos hemos visto muestras de crucificados que no nos dicen nada, evidencias de la madera o la piedra de que se hicieron, sin emoción, sin misterio. Y es que, el artista se la juega en este reto, muy pocos logran ser portadores del “mensaje”, porque partiendo de su propia fe y con una imprescindible sensibilidad extrema, han de utilizar la manipulación (en el mejor sentido) de sentimientos y emociones que no vienen reglados en ningún manual. Ha de representar a un hombre que ha sido azotado y escupido, que ha sido clavado de pies y manos, que se ahoga en su propia sangre y que, sin embargo, su actitud y expresión no es de odio, sino de serenidad: en el dolor que transmite hay una gran paz. La serenidad en el sufrimiento, la aceptación del cáliz de lo que nos viene dado es premisa para la esperanza.

Estamos ante una imagen excepcional. La eficacia de Salzillo en la transmisión del mensaje evangélico sigue emocionando a sucesivas generaciones y se agranda desde hace 300 años. Por ello, un amigo italiano, ante su contemplación le llamó “el Quinto Evangelista”. Y es que Salzillo dejó escrito en madrea un mensaje tan veraz que a todos, eruditos e iletrados, llega y emociona: el Evangelio de la Esperanza.



MADERA Y ORO: LOS TRONOS DE LA COFRADÍA DEL STMO. CRISTO DE LA ESPERANZA

Dada la vinculación que siete de los ocho tronos de los que hoy integran la procesión de la Esperanza tienen con el trabajo de la familia Lorente, tras las conversaciones mantenidas con Manuel Ángel Lorente Montoya, primeramente, por Luis Pina al finalizar el año 2018 y hace unos meses, con los actuales responsables de esta publicación, podemos incluir en nuestra revista un artículo que, a modo de entrevista, esperamos ayude a valorar uno de los apartados más importantes dentro del patrimonio mueble de cualquier cofradía: sus tronos procesionales.

Manuel Ángel, se define profesionalmente como artesano religioso, profesión ésta que abarca la realización de distintos tipos de obras, como tronos para imágenes procesionales, retablos para capillas, altares, sillería, etc., además de otros trabajos como marcos tallados, cornucopias, así como reparaciones y restauraciones de todos ellos, realizándolos, en todas sus fases, en el taller, desde el diseño inicial hasta su finalización y entrega.

P. Viendo la actividad desarrollada en tu taller, ¿no crees que debería catalogarse más como arte que como artesanía y a ti más de artista que de artesano?

R. Bueno, ese debate entre arte y artesanía, artista y artesano, existe desde hace mucho tiempo y, de hecho, en algunos sitios la realización de tronos está considerado un arte menor. Yo siempre he dicho que me puedo considerar artista desde que estoy creando una obra, guste más o guste menos y también dependiendo de con quién te compares. Si me comparo con un «monstruo» como Miguel Ángel, no sería ni artesano, pero desde el punto de vista de que son modelos exclusivos los que realizo, sí, me puedo considerar artista, pero me gusta hacer hincapié en lo de artesanía porque no utilizo máquinas y cuando hablo de artesano no es para degradar la categoría de un oficio que me apasiona, sino para indicar que no utilizo máquinas de copia de modelos, es decir, lo hago todo manualmente, de forma artesanal.

P. ¿Cómo llegaste al oficio y cuál ha sido tu escuela e influencias?

R. Mi abuelo ya trabajaba la madera, era ebanista y,

posteriormente, mi padre, Juan Lorente Sánchez, se fue especializando en la imaginería y, sobretodo, en la realización de tronos y retablos, dando, más tarde, trabajo a sus hermanos. Fue por tanto él mi auténtico profesor, el que me transmitió el amor por esta profesión, enseñándome, tanto el dibujo, como los secretos de la talla de madera y el dorado. El taller formaba parte de la propia casa familiar, por lo que, desde niño, ayudando a mi padre me inicié en el oficio. Mi forma de jugar era, muchas veces, coger un martillo y gastar un paquete de púas clavándolas en la madera. Así, colaborando desde pequeño en el trabajo del taller, aprendí a lijar, a desbastar, etc., y casi como un juego nació en mí esta vocación de creación artística que tan solo estuvo paralizada durante ocho años en los que estuve en Infantería de Marina como militar profesional. Por tanto, lógicamente, yo he aprendido de la escuela de mi padre, todo lo que sé me lo enseñó él. He bebido de su fuente, eso es normal. Tú ves un trabajo que es de Juan Lorente y ves otro mío y claramente dices que es de su hijo, ves la continuidad, pero no hay nadie además que sea un espejo donde yo me refleje. Desde luego, uno va aprendiendo por práctica y observación y vas viendo tronos de distintos lugares, de Cartagena, de Lorca y, por supuesto, de Murcia, y fíjate que estando estas poblaciones a 45, 50 o 60 km. entre sí, nada tienen que ver las procesiones de Semana Santa de unas y de otras localidades.

P. Según cuentas, no utilizas programas de CAD de dibujo asistido por ordenador y sigues empleando para tus diseños los instrumentos clásicos: lápiz, goma, escuadra, cartabón, compás y regla.

R. Me es más fácil coger un lápiz y diseñar el nuevo trabajo que utilizar algún programa de dibujo, que quizá sí haría si mi trabajo consistiera solo en diseñar, pues recordaría fácilmente los comandos de dibujo y lógicamente la evolución de las técnicas redundaría en más exactitud, economía de tiempo y, en resumen, mayor rendimiento. Pero al realizar todas las fases del trabajo, bocetos iniciales, delineación de modelos, plantillas, tallado, estucado, acabados finales, además de toda la estructura base, tanto de tronos como de retablos, cuando vuelvo a diseñar otro trabajo me costaría mucho recordar el funciona-

miento del programa de ordenador. En resumen, me siento más cómodo utilizando los procedimientos y medios tradicionales de dibujo para realizar los trabajos.

P. Como decías, uno de los trabajos que más te gusta es el diseño y realización de retablos, retablos barrocos, ¿en qué reglas te basas para tus diseños?

R. Normalmente mi base y guía para la realización de un retablo es el libro de "Reglas de los Cinco Órdenes de Arquitectura" de Vignola, evidentemente adaptando esos cánones a las características, condiciones y medidas del espacio a estudiar y por supuesto al lugar geográfico, utilizando los distintos órdenes clásicos de la arquitectura: compuesto, columnas salomónicas, etc., y distintos estilos según la zona, pero para Murcia, como antes decía, los diseño en estilo barroco.

P. ¿Podríamos afirmar que el estilo, tanto de los tronos que realizas, como de las tallas que los decoran, es barroco?

R. El estilo y características de los tronos que realizo depende del lugar, región o tradiciones de la población donde vaya a ser utilizado, si bien, cuando los trabajos son para la Región de Murcia, los realizo en estilo barroco, pero estilo barroco murciano, más sencillo y austero, que no es comparable por ejemplo al barroco granadino, mucho más rico. La talla que más me gusta y, por tanto, más utilizo, es la talla con volumen, ahuecada por dentro, no es el barroco plateresco pequeño, me gusta el barroco con volumen. Yo me fijo en las calles, ves un escudo heráldico, detalles del mismo etc., que proyectándolo de una u otra forma, puede ser una cartela de una esquina, una parte de un almohadillado u otra forma que pueden servirme para diseños futuros.

P. También llevas a cabo en el taller otro tipo de trabajos como restauraciones, reparaciones o reformas de tronos o de retablos, pero además de todo ello ¿que otro tipo de obras te gustaría realizar?

R. En estos momentos, profesionalmente, me encuentro estupendamente, bastante bien, tengo 55 años y si hubiese habido claramente otro tipo de obra que me hubiese gustado realizar, la hubiese hecho, pero me encuentro muy a gusto con los trabajos que realizo, he investigado y estudiado mucho para realizar todas las fases de la ejecución de tronos y retablos. Para la estructura aprendí a soldar, también a tornejar, es decir, no me ha dado miedo realizar pequeños retos, sino que me he centrado en aprender nuevas

cosas que me sirvan para mejorar la realización de mis trabajos.

P. ¿Cual es el proceso habitual en la realización de tus trabajos?

R. Lo primero sería la realización de un boceto del trono o retablo presentándolo para su aprobación a la Cofradía, Iglesia, Asociación o particular interesados en la realización del mismo, lógicamente con su presupuesto económico, tiempo de realización, características, materiales y acabados, y una vez admitido y autorizada su realización, se ajustan las medidas y se realiza una plantilla de los elementos exteriores a tamaño real, para que partiendo de la dimensión máxima exterior y empezando de fuera a adentro con todos los espesores de dichos elementos exteriores (molduras, tableros de fondo) lleguemos a la dimensión de los elementos estructurales interiores, que serán los primeros que se realicen. Posteriormente se forrarán éstos con tableros de madera, a los que se les irán acoplando las molduras, tallas, etc. Pero estos elementos requerirán a su vez distintos procesos para su acabado, pasando en primer lugar a la sección de estucos, previo enlizenado de pitera en las uniones para evitar que se abran pequeñas fisuras con los movimientos de la propia madera, dando varias manos de estuco y dos manos de lija. A continuación se le da el temple y se pasa a la sección de dorado, dándole el bol, que es una tierra arcillosa que nos va a dar posteriormente la adherencia del acabado en plata de ley, plata corlada, plata fina o pan de oro. Luego se le da la protección y se patina, finalizándose el proceso de acabado exterior del trono. En este punto quiero indicar que la plata corlada es un color artificial y que los productos que antes se utilizaban para el proceso, aunque sufrían menor alteración con el paso del tiempo, hoy están prohibido, bien por proceder de especies protegidas (sangre de drago) o por su toxicidad (anilinas) por lo que en la actualidad se usan tintes artificiales que no siempre nos permiten un idóneo color de acabado. Posteriormente se realizan las varas, que normalmente se hacen de pino Oregón. Pueden hacerse también de pino tea, pero a mí me gustan más de pino Oregón pues esta madera es más elástica y resiste más. Actualmente los tronos se hacen de estructura metálica, ésta es la que aguanta todo el peso y las varas hacen palanca y pueden resistir suficientemente sin que sean de longitud completa. Antiguamente, como los tronos se hacían de madera, las varas eran también elementos estructurales y resistían todo el peso, haciéndose completas y ajustándose con cuñas. Hoy en día las varas son de menor longitud, son las punteras que se ven y un poco más de entrega interior, llevando unos



tornillos soldados a la estructura metálica que se cierran con cuatro palometas por vara para asegurar su fijación. Este sistema lo he ido perfeccionado con el paso del tiempo y no recuerdo haberlo visto en otro lugar.

P. ¿Qué detalles de tus trabajos valoras más?

R. A mí hay un detalle que me gusta al hacer un trono y es destacar los escudos centrales con alegorías de las imágenes o de la cofradía y destacar también las esquinas, haciendo el resto de espacios entre centro y esquinas en bajo relieve, más ricos o menos ricos para que se pueda apreciar el contraste y la mayor sensación de volumen con sus sombras. Y me gusta también que tanto las esquinas como los escudos rompan la línea horizontal superior, es decir, que sobresalgan por encima, para que no se vea todo recto.

P. ¿Y qué detalles crees tú que serían los que diferenciarían un trabajo, digamos, normal de un trabajo espléndido, espectacular?

R. A mí me gusta mucho —y no se hace en Murcia capital— el contraste entre la madera natural, nogal o caoba (a mí me gusta más la caoba) y el dorado en el acabado de tronos, ya que son tonos y colores diferentes y el juego de luces y sombras que se

crea es impresionante. Entonces, con menor volumen de talla, consigues mayor contraste. Este tipo de acabados se hace en el triángulo andaluz Córdoba-Sevilla-Málaga y también en Cartagena. Pero en Murcia, salvo los dos tronos que hay de plata de ley y algún otro, como el de “María, consuelo de los afligidos” de la Cofradía de la Salud y los de la Cofradía del Cristo de la Fe, la mayoría de los tronos son dorados, acabados bien en plata corlada o bien en oro.

P. ¿Crees que en Murcia valoramos, suficientemente, los tronos como elemento importante en el conjunto con la imagen?

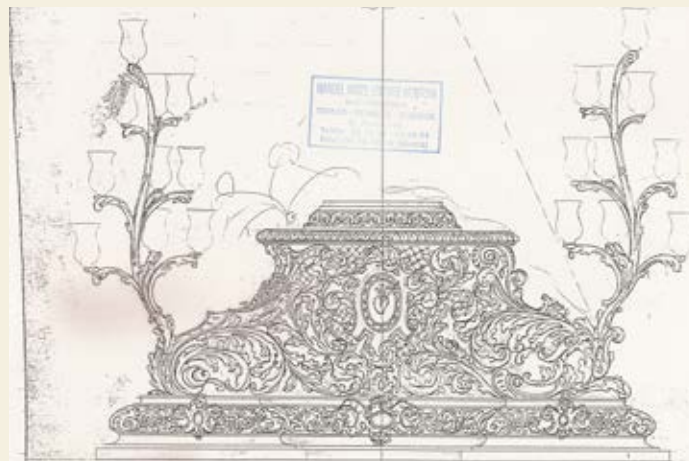
R. No. Incluso me atrevería a decir que, en la mayoría de los casos, el trono pasa desapercibido. En general, el trono o peana parece entenderse únicamente como algo que hay que poner debajo de las imágenes para su enaltecimiento y mero transporte, por lo que solo en ese sentido se tiene en cuenta. Creo que no es valorado como una obra artística. Es cierto que el trono se hace para el enaltecimiento de la imagen, es decir, no se hace una imagen específicamente para ponerla en un trono previamente realizado, sino al contrario, pero todo es un conjunto que debe ser armónico, pues se trata de una puesta en escena: imagen, trono, arreglos florales, estantes, ..., todo.

P. Centrándonos en los tronos de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, que conoces a la perfección ya que cinco son obra tuya y los otros tres han sido restaurados, íntegramente, por ti en los últimos años, ¿qué o cual destacarías de ellos?

R. Sin duda, en primer lugar, haría una mención muy especial a los tres que yo he restaurado: el de Ntro. Padre Jesús, el de San Pedro y el del Cristo de la Esperanza. El trono del Nazareno es el más antiguo, datando de mediados de los años cincuenta del siglo XX y aunque no tenemos constancia documental, todo parece indicar que debió ser realizado por el gran tallista e imaginero Antonio Carrión Valverde. Su particular tipo de tallas, la peana volada y las cuatro cartelas tipo cornucopia, le hacen ser diferente al resto de los tronos de la Esperanza. Por su parte, el trono de San Pedro, en atención a la altura, es una obra única, constando de tres peanas. En el tipo de talla de poderosos volúmenes encontramos un barroco "recio" en que se aprecia la mano de "Hermanos Lorente" aunque la perfección en algunos trabajos parece muy superior. Quizá el artista contó con libertad para dejar volar su creatividad y realizó un juego de formas ovales y esquinas salientes que, junto con la altura, hacen del trono de San Pedro una de las joyas de la Cofradía de la Esperanza. Por último el del Santísimo Cristo, realizado por mi padre en 1964, muestra dos aspectos que le dotan de especial originalidad: por un lado los brazos de luz y por otro la escofia quebrada en las tarimas. Aunque ya no se encuentra entre el patrimonio de la Cofradía, no quiero dejar de citar el trono que hasta 2001 tuvo la Stma. Virgen de los Dolores, realizado por mi tío, Manuel Lorente, quien como en el caso del que hizo para la Virgen del Primer Dolor de Alcantarilla, reinterpretó un bellissimo diseño original creado por mi padre para la Dolorosa de Tobarra.

P. En cuanto a los cinco tronos realizados por ti para la Esperanza en las dos últimas décadas, ¿qué reseñarías?

R. Mi contacto con vuestra Cofradía se inició con el trono para el Arrepentimiento de Santa María Magdalena, en el año 1992, dándose la circunstancia de que fue uno de los primeros trabajos que realicé de forma independiente por lo que puse en él mucha ilusión. En el trono de la Magdalena, además de poderse apreciar unas tallas más ligeras que las que identificaban a mi padre, incorporé los escudos con bastante detalle, orlados por rocallas que rematan en crestería, muy calada en la parte superior. En 2001 realicé el trono nuevo de la Stma. Virgen de los Dolores del que destacaría las esquinas de la peana y, así, sucesivamente, la Cofradía me encomendó llevar a



Diseño original del trono para la Dolorosa de Tobarra

cabo los tronos de la Entrada de Jesús en Jerusalén en 2005, dos años después, el correspondiente al grupo "Dejad que los niños se acerquen a mí" y, más recientemente, el de San Juan Evangelista, estrenado en 2017. En todos ellos, en el momento de proceder a su diseño, hemos tenido que intentar encontrar un equilibrio entre lo artístico y lo económico, siendo una característica constante las cuatro cartelas centrales, una peana de varas no muy trabajada y el uso del llamado "pan de Castilla" para el relleno entre las tallas de las esquinas y las cartelas.

P. Si tuvieras que citar un trabajo del que te encuentres, especialmente, orgullo, ¿cual sería?

R. De todo lo que he hecho para la Esperanza puedo decir que me siento satisfecho, pero como creo que debe pasarle a todos, el último trabajo que hago, siempre es el que me llena más. Si tuviera que citar alguno de los más recientes, me quedaría con la gran peana realizada para la imagen de Ntra. Sra. del Carmen, de Huelva y con la restauración integral del trono de la Stma. Virgen de las Angustias, de la murciana Cofradía de Servitas, al que, con la colaboración y dibujos de Santiago Rodríguez López se ha dotado de una mayor riqueza ornamental con tallas y molduras de nueva ejecución.

P. ¿Añadirías algún aspecto más a tener en cuenta por los cofrades que lean esta entrevista?

R. Simplemente, a los directivos, estantes, cabos de andas, vocales de material y floristas, les instaría a valorar los tronos en su justa medida, teniendo siempre en cuenta que "es mejor conservar que restaurar". Se debe procurar, siempre, la ausencia de humedad y el agua directa o los productos de limpieza sobre el trono, utilizando para su limpieza paños de algodón y plumero. Si además se conserva en un lugar adecuado, tapado y a temperatura constante, el deterioro del paso del tiempo, a pesar de que la madera sea material inestable, será mínimo.

Rincón Poético

El viejo Anás preguntaba
a Jesús por su doctrina;
a Pedro que a la lumbre estaba
entre muchos que allí había,
lo conoció una criada.

Y le dijo: ¿sabes, viejo,
que tú eres de los de Cristo?
A lo cual respondió Pedro:
si alguna vez yo lo he visto
que aquí mismo caiga muerto.

Replicóle: no lo niegues,
que te conozco muy bien
y te he visto muchas veces
que ibais juntos tú y Él
a predicar falsas leyes.

A Pedro el valor faltóle,
que lo han conocido teme,
muerto de miedo responde:
así el demonio me lleve
si yo conozco a tal hombre.

Mas la mujer le importuna
y más Pedro maldecía,
cuando un sayón le asegura
y del cuello le cogía
sin contemplación ninguna.

Temiendo su muerte, Pedro,
dijo sin pensar la ofensa:
¡juro por el alto cielo,
de Dios maldito me vea,
si ese ha sido mi maestro!

Y al punto el gallo cantó
por segunda vez, y Pedro
su yerro reconoció,
alzó los ojos al cielo
y misericordia pidió.

Por aquella negación
de que habrá eterna memoria,
pide, Pedro, al Redentor
que también nos de el perdón,
y después la eterna gloria.

Anónimo
(Romancero popular murciano)

DOCE MESES



1. Presentación cartel y revista 2019



2. Comida de Hermandad



3. II Pregón Domingo de Ramos



4. Vía Crucis



5. Quinario Cuaresmal y Ofrenda Bastón AGA



6. Besamanos a la Virgen de los Dolores

EN IMÁGENES



7. Convocatoria



8. Procesión de Domingo de Ramos



9. Ofrenda a la Virgen de la Fuensanta



10. Altar de los Mayos



11. Bendición del Belén Parroquial



12. Navidad 2019

MORADO DE NACIMIENTO, VERDE POR ELECCIÓN

Samuel Asensio Alcaraz
Cofrade Mayordomo del Cristo de la Esperanza

Nací el 28 de febrero de 2001. En cabildo de admisión de ese mismo año me admitieron como mayordomo de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Era comprensible dado que mi abuelo materno era celador de los Azotes, mi padre vicetesorero, mi madre, mi abuela y mi tía Alicia cofrades y desde hacía 3 años, mi hermano mayordomo,

En esa Semana Santa de 2001, como podrán suponer, dado que apenas contaba con un mes de vida, no salí en la procesión pero mi madre me llevó en el carricoche, toda la Semana Santa, con una "mantita" morada llena de puntillas y con la escarapela del capuz de mayordomo.

A partir del año 2002, comencé a procesionar. Primero, de la Glorieta a Belluga en brazos de mi abuelo Alcaraz, que me recogía cuando pasaban los Azotes; vuelta con mi madre, y a esperar que llegara mi padre para el segundo paseo. Para que nadie tenga dudas, portaba la túnica completamente reglamentaria que hizo mi bisabuela Adela cuando nació mi madre. Al dar mis primeros pasos, llegué hasta Santo Domingo, al año siguiente al Romea, y enseguida la procesión entera, con mi padre y mi hermano de mayordomos y mi madre y mi abuela de penitentes, junto a la Dolorosa. Y hasta la fecha, donde espero que me llamen para poder cargar a nuestra Madre, pues hace años que eché la solicitud.

Actualmente, mi madre es la Camarera de la Dolorosa de Jesús, honor que heredó de su padre, y yo tengo el gran privilegio de vestirla junto a mi familia, una ceremonia íntima donde todos tenemos nuestro papel y que se ha convertido en un rato de oración a María de otra manera.

Recuerdo el año 2007, muchos nazarenos tenemos ese Viernes Santo en el recuerdo. Sobre las 11 de la mañana comenzaron a caer las primeras gotas; nosotros, con la Dolorosa, en los soportales, mi padre da la orden de que se cubra con los plásticos la imagen, yo pegado a él. El paso corre por toda Trapería,



hacia la iglesia de Santo Domingo para refugiarse. Al llegar a la plaza, mi padre nos dijo: *"Quedaos junto a la puerta y cuando la Dolorosa esté dentro vengo a buscaros"*. Mi hermano no le obedeció, se estaba mojando, supongo que el agobio de la situación hizo que se olvidara de mí. Me dejaron solo y el tiempo me pareció una eternidad por el agua que caía. Cuando volvió, allí seguía yo, donde él me dijo, un enano de seis años calado hasta los huesos.

En la Cofradía de Jesús hubo una época en la que pertencí a su escolanía, dirigida por D. Gabriel Bastida. Yo lo quería mucho, y aún me sigo acordando de él, un gran sacerdote y una excelente persona. Algo debería ver en mí porque siempre me elegía para los solos; me recuerdo ensayando a los pies de los Azotes o en los bajos del Palacio Episcopal. Más tarde, la escolanía de Jesús desapareció, pero confío que se recupere algún día pues era un sitio donde podíamos convivir los cofrades más pequeños y que de alguna manera nos unía más a la Cofradía, ya que teníamos ensayo todas las semanas.

Pero fui creciendo, y como a mí me gusta mucho la Semana Santa, un día el padre de un amigo de mi hermano me propuso salir acolitando con su hijo pequeño, mi hoy gran amigo Miguel López, delante de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Penitencia de la Cofradía de la Esperanza. Éramos dos canijos muy aleccionados por nuestros padres, pero hay que ver lo que disfrutábamos dándole al incienso. Cada año formábamos la nube olorosa más grande a los pies del Nazareno, acolitando también, en alguna ocasión, en el Vía Crucis del Cristo de la Esperanza por las calles de su barrio. Pero el tiempo iba pasando, los dos monaguillos nos hacíamos mayores, aunque teníamos claro que no queríamos dejar de acompañar al Cristo de San Pedro, al que ya considerábamos muy nuestro. Por ese gusanillo, les planteé a mis padres que, como se me pasaba la edad del incensario, quería integrarme de forma "más seria" en la Cofradía. Me vieron tan decidido e ilusionado que no pusieron ninguna objeción, sabían que no era un mero capricho, formalizaron el alta y se me impuso el Escapulario en la Misa de Comunión General del Quinto Domingo de Cuaresma de 2015. Desde entonces, soy con orgullo cofrade mayordomo de la hermandad del Santísimo Cristo de la Esperanza.

Morado de nacimiento y verde por elección.

Recuerdo un día, en casa de los López-Ríos. Mi padre nos estaba ayudando a vestirnos para la procesión de Domingo de Ramos. Luis, el hermano de mi amigo Miguel, estrenaba túnica. Quedaban unos minutos para salir todos juntos hacía San Pedro. Luis se levanta la túnica, mi padre agarra los cordones para ceñírsela y ¡ras! le hace un agujero tremendo. Pero el nazareno murciano no se achanta ante nada y la túnica fue arreglada, no me explico como, y pudimos llegar a tiempo a la Plaza de las Flores, donde nos juntamos con ese amplio grupo de penitentes que un día fuimos monaguillos y al crecer pasamos

a engrosar las hermandades del Cristo o la Virgen: María, Luis y Miguel López-Ríos, Ana, Claudio y Dani Piqueras-Sánchez, Fernando, Alejandro y Jaime Castillo-Botero, ... ¡qué buena peña!

En mi familia, pertenecemos a seis de las cofradías de la ciudad de Murcia, sin embargo, yo soy el primero que se viste de nazareno y es para acompañar al Cristo de la Esperanza. Por eso, la verde es la primera colgadura que luce en los balcones de mi casa. Desde que desfilo, sobre la túnica, llevo un rosario de ágata, también verde, que me hizo mi padre. Está claro que ese color tendrá siempre un sentido muy especial para mí. Fue mi primera "elección", si bien no se me puede olvidar que, desde fecha más reciente, el Sábado Santo también acompaño a Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Para terminar, por propia experiencia, creo que sería importante fomentar más la participación directa de los niños en los actos de las cofradías, porque de esa forma nace el sentimiento cofrade. Al menos, en mi caso, fue así. Al margen de la evidente vinculación familiar con el mundo de la Semana Santa, la experiencia en la escolanía de Jesús y en el cuerpo de monaguillos de la Esperanza, desde la percepción de un niño, me hizo sentir que yo también era una pieza necesaria en el engranaje de la Cofradía. Aquello no era solo algo de mayores y para mayores. Al contrario, estoy convencido que, cuando desde pequeños se nos abren de verdad las puertas de una Cofradía, fomentando nuestra participación, descubrimos que dentro de ella podemos vivir la fe, la solidaridad, la amistad, la sociabilidad y la tradición, no como frikis obsesionados por pasear imágenes, sino como jóvenes del siglo XXI que sabemos lo que queremos y como lo queremos.





JUNTO A ABILIO

María Ángeles Galindo Iniesta

Cuando se me solicitó que escribiese unas letras para incluir en el apartado "Vivencias" de la Revista Esperanza 2020, no sabía muy bien como enfocarlas, pero tenía claro que no podía hacerlo de otra forma que no fuese con la sinceridad y transparencia que creo me caracterizan, aunque eso me obligara, por el dolor de su ausencia, a tener muy presente a Abilio, mi marido, amigo, maestro y compañero durante casi medio siglo.

Aunque mi existencia se haya desarrollado en localidades de profunda tradición "procesionista" (nacé en Jaén, teniendo mis raíces familiares en Murcia y viviendo muchos años en Cartagena) no puedo decir que exista en mí una especial atracción hacia las cofradías y procesiones. Buceando en los recuerdos de infancia, cuando vivía en el Barrio del Carmen y acudía al Colegio de El Buen Pastor, que por aquellos años estaba en la Calle Marqués de Ordoño, no encuentro a una niña que jugara a hacer pasos o anhelase con entusiasmo la llegada de la Semana Santa. Al contrario que otros críos de mi edad, yo nunca me vestí de nazareno ni me sentí atraída por ello. Es más, sí recuerdo con nitidez como, muchas veces, para evitar ir con mis padres a la procesión, me quedaba en casa con la abuela Carmen. Estaba claro que el Señor no me había dotado de esa sensibilidad que les hace a algunos apreciar, desde siempre, lo que de fe, estética, arte, color, sonidos y aromas, encierran, sin duda, los cortejos procesionales. Reconozco que no me atraía el mundo de las procesiones (y aún hoy creo que no soy capaz de entenderlas y valorarlas como otros), y ello a pesar de considerarme una persona de fuertes convicciones religiosas.

Cuando era casi una niña, con tan solo dieciséis años, Dios puso en mi camino a Abilio, un nazareno de verdad, de esos que viven las cofradías por dentro y por fuera, y con él y junto a él quedé tocada para siempre por la Semana Santa de Murcia, con una vinculación muy especial hacia la Cofradía del Cristo de la Esperanza. Recuerdo perfectamente, cómo allá por el año 1964, al formalizarse nuestro noviazgo, tuve el primer contacto con esta Cofradía, saludando a mis futuros suegros, Abilio Gallar y Soledad Díaz, una tarde de Cuaresma, a la salida de la iglesia de San Pedro en donde habían asistido al Quinario del Cristo, que

por aquella época solo constaba de meditación de las Llagas, ejercicio, sermón e himno ya que la celebración de la Misa era por la mañana. La familia de mi novio, y él mismo, estaba estrechamente ligada a la Cofradía de la Esperanza desde la refundación. Tenían su domicilio en el corazón del Barrio de San Pedro, en la calle Jara Carrillo y se habían implicado significativamente en aquel proyecto dados los lazos de amistad que les unían, tanto con el Rvdo. D. Mariano Andreu, como con D. Alfredo Fernández de la Cruz Roca, Hermano Mayor en aquellos años y con su esposa, D^a. Carmen Pérez Miralles, fundadora y presidenta del Tercio de Damas de la Santísima Virgen de los Dolores. Con un novio que, además de ser mayordomo "convencido" de Jesús y la Esperanza, no se perdía una procesión ni por casualidad, y con una futura familia política que formaba parte de la directiva de la Cofradía del Domingo de Ramos, poco a poco, no tuve más remedio que familiarizarme con las conversaciones de temas nazarenos, con las acaloradas discusiones por asuntos de la organización de la procesión o el montaje y desmontaje de tal o cual trono, por lo bonito o feo de este o aquel recorrido, por la realización de un manto para la Virgen, por la ausencia de cofrades a los cultos, .. etc. Pero también, poco a poco, sin darme a penas cuenta, fue calando en mí el cariño a la iglesia de San Pedro y la devoción al Santísimo Cristo de la Esperanza. Vamos que, sin buscarlo ni pretenderlo, me topé de golpe con el "procesionismo" y todo lo que lleva consigo.

El día 21 de septiembre de 1969, Abilio y yo nos casamos y fijamos nuestra residencia en Cartagena en donde él tenía su destino de Inspector de la Agencia Tributaria. Eso no iba a suponer para nosotros una ruptura con la Semana Santa de Murcia, es más, en los quince años que vivimos en la ciudad portuaria, solo una vez, movidos por la curiosidad, vimos una procesión cartagenera, concretamente, la organizada por los Californios en la noche de Miércoles Santo, y ambos coincidimos en que aquello no nos llenaba. Lo nuestro estaba aquí.

Tras la enfermedad y fallecimiento de D. Alfredo Fernández de la Cruz, en 1971 le sucedió mi suegro en el cargo de Hermano Mayor de la Cofradía de la

Esperanza; mis hijos, desde muy pequeños, comenzaron a acompañar a su padre como mayordomos de Jesús en la mañana de Viernes Santo, y Abilio, fiel a su costumbre, no estaba dispuesto a perderse las procesiones de Murcia, ni a dejar de salir el Domingo de Ramos, y claro, a su lado y encantada de hacerlo, estaba yo, acompañándole, preparando túnicas, carmelos,

Estaba de Dios que no me quedase, como tantas otras murcianas, en ser solamente esposa y madre de nazarenos. Parece que me pasó como afirma el dicho popular: "no quieres caldo, pues dos tazas". Por eso, hace ya veinte años, al ser nombrada Presidenta de la Junta Municipal del Distrito Centro Oeste, tuve la oportunidad de conocer la realidad de otras cofradías murcianas. En mi distrito, además de la del Stmo. Cristo de la Esperanza, radicaban la del Stmo. Cristo del Amparo y la del Stmo. Cristo de la Caridad, que todavía se estaban consolidando; la del Stmo. Cristo de la Misericordia, que pasaba ciertos momentos de dificultad; y la popularísima Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón, la de mi barrio de residencia. Era para todas ellas un momento en que, a pesar de haber crecido en la década de los 80, necesitaban un empujón de las instituciones públicas. Había que echar una mano y creo, sinceramente, que desde mi puesto, a lo largo de esas dos décadas, aporté todo lo que pude y, sin duda, me vi muy recompensada. Presidir la Junta Municipal me proporcionó el conocimiento de muchos nazarenos, con algunos de los cuales desarrollé y mantengo lazos de amistad. Tuve que entablar relación con infinidad de personas del mundo de la Semana Santa, a las cuales, de otra forma, quizá nunca hubiese conocido. Llegó un momento en que me resultaba difícil pasear por el centro sin pararme a cada paso, como me decía Abilio: "solo te falta saludar a las farolas". Aunque es inevitable que muchos se acerquen a los cargos públicos movidos únicamente por el interés, sería injusta ni no admitiese haberme sentido querida por la mayoría de ellos.

A pesar de ser cinco las cofradías del Distrito, reconozco que la recíproca relación de afecto que ha existido durante los últimos veinte años, tanto con los sacerdotes de San Pedro, como con el Hermano Mayor y los directivos de la Cofradía de la Esperanza, ha sido muy especial. Por eso me pregunto: ¿Vivencias?, muchas, muchísimas.

De la mano de Abilio (el que de los dos era verdaderamente nazareno) he participado en vuestras comidas y cenas de hermandad, he rezado en el Vía Crucis por las calles de San Pedro, he asistido al Quinario Cuares-

mal, he besado a la Virgen de los Dolores en el día de su santo, contemplando emocionada el traslado del Cristo de la Esperanza al trono, he recibido en casa a la Convocatoria, he admirado la belleza de los pasos engalanados de flores en la mañana de Domingo de Ramos, he salido, mientras las fuerzas me lo han permitido, en la procesión, he venido a la puerta de San Pedro a oír el canto de los mayos, he empezado el curso con vosotros celebrando la Eucaristía, me he dejado transportar a mi infancia escuchando vuestros villancicos, salves y aguilandos en la Misa de Gozo; he participado en la Misa de Navidad y disfrutado con la cara de los niños al recibir su regalo del concurso anual de dibujo, hemos celebrado juntos efemérides, nombramientos, estreno del Himno a la Virgen y un sinfín de cosas más, siempre en San Pedro y con la Esperanza, junto a mi marido, en esa iglesia y Cofradía, que en todo momento considero mías, porque eran las de él. En marzo de 2013, cuando la enfermedad de Abilio comenzaba a manifestarse de forma preocupante, la Cofradía tuvo a bien concederme el Memorial "José María Reverte" entregándome una reproducción de la imagen de San Pedro. Fue una gran satisfacción para ambos y, desgraciadamente, la última vez que pudimos acompañaros, los dos juntos, a un acto de la Esperanza. Querido José Ignacio, siempre os estaré agradecida.

Evidentemente, no fui yo quien buscó al Santo Cristo de la Esperanza, ni a su Madre de los Dolores, sino que fueron ellos los que me salieron al encuentro, hace ya más de cincuenta años. Por eso mi vida y la de los míos siempre estará ligada a esas sagradas imágenes, a cuyos pies, el 16 de junio de 2001, contraí matrimonio mi hija M.^a Angeles; también ante ellas, recibió el bautismo mi nieta Charo y comulgó por primera vez mi nieta Sofía (ambas ingresaron en la Cofradía y recibieron el Escapulario en la Cuaresma de 2006) e igualmente, en la iglesia de San Pedro, como no podía ser de otro modo, el sábado 9 de enero de 2016, con infinita tristeza pero inundados por la esperanza que da ese crucificado que "lleva todo el cielo en la mirada", despedimos a Abilio, mi compañero de vida.

¿Vivencias?, todas, y hasta tal punto que, para terminar estas letras, os haré una confesión: Sin yo pretenderlo y, por supuesto, sin detrimento de ninguna de las bellas imágenes de Cristo que pueblan las procesiones de Semana Santa en Murcia, no sé el porqué, pero cuando, cada día, entablo mis personales conversaciones con Jesús, a modo de oración, es el rostro del Stmo. Cristo de la Esperanza, y no otro, el que se representa ante mí.

La Procesión en imágenes



*"Ya del Rey se enarbola el estandarte,
de la Cruz el misterio resplandece,
de la Vida el Autor, muerte padece,
y con ella la vida nos reparte".
(Himno del Oficio de Viernes Santo)*



*"¡Oh, Señor! Enseñame el camino,
guíame por la senda verdadera". (Sal. 26)*

*"Quien no acoja el Reino
de Dios como un niño no
entrará en él" (Mc 10,15)*



*"Dejad, que los niños se acerquen a Mí".
Francisco Liza Alarcón-2009*

*"Perdonados te son tus pecados.
Tu fe te ha salvado" (Lc 7, 49-50)*





"Arrepentimiento y perdón de Santa María Magdalena".
Francisco Liza Alarcón -1983 y Antonio Castaño Liza-2014

*"¡Bendito el que viene en nombre
del Señor!" (Lc 19, 38)*



*"Entrada de Jesús en Jerusalén".
Juan Antonio Hernández Navarro 1984-1985*

*"Por tercera vez negó Pedro,
y enseguida cantó el gallo"
(Jn 18, 27)*

*"San Pedro Arrepentido".
Francisco Salzillo Alcaraz-1780*

"Cargando él mismo con la cruz, salió para el lugar llamado de la Calavera" (Jn 19, 17)



*"Ntro. Padre Jesús Nazareno de la Penitencia".
Santiago Baglietto Guerra-1817*

"Jesús, vio a su madre y cerca al
discípulo al que él amaba"
(Jn 19, 26)

"San Juan Evangelista".
Antonio Castaño Liza-2017

*"Dijo a María, la madre de Jesús, ... a ti una
espada te traspasará el alma" (Lc 2, 34-35)*





"María Santísima de los Dolores".
Francisco Salzillo Alcaraz-C.a. 1756



*"Jesús, dando un fuerte grito, dijo:
Padre, en tus manos encomiendo
mi espíritu. Y expiró" (Lc 23, 46)*



"Santísimo Cristo de la Esperanza".
Francisco Salzillo Alcaraz-1754

COFRADES Y ¿EVANGELIZADORES?

Fernando Castillo Rigabert
Cofrade Mayordomo de la Esperanza

*“Id y haced discípulos a todos los pueblos,
bautizándolos en el nombre del Padre y del
Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles
a guardar todo cuanto os he mandado. Y
sabed que yo estoy con vosotros todos los días
hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20)*



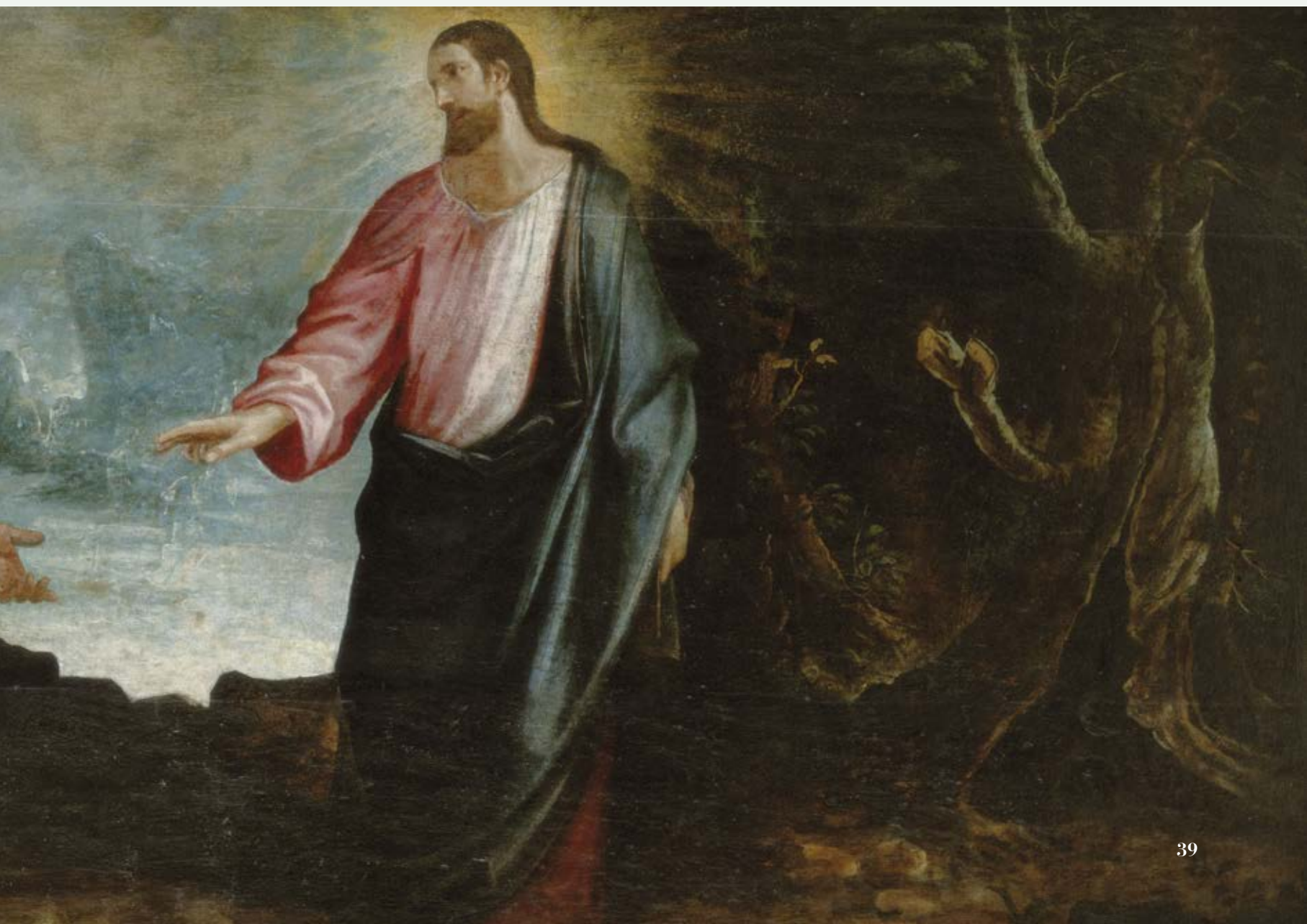
Me gustaría compartir unas breves reflexiones, dirigidas especialmente a quienes formamos parte de la Cofradía de la Esperanza, sobre lo que podríamos llamar re-evangelización; es decir, volver a anunciar la Buena Nueva de Nuestro Señor Jesucristo a sociedades que ya la han conocido, pero que parecen haberla olvidado. En esta tarea creo que el papel de los laicos –junto a sacerdotes y religiosos– puede y debe ser fundamental.

Comienzo a escribir estas líneas el día que la Iglesia celebra la festividad de San Andrés. Me parece una feliz coincidencia. En la misa de hoy, hemos leído su vocación, junto con la de su hermano Pedro, en la narración del Evangelio de San Mateo (4, 18-22). Os sugiero que la completéis con el relato del cuarto Evangelio (Jn. 1, 35-43). Andrés es discípulo de Juan el Bautista quien, al ver a Jesús, lo reconoce como el Mesías y dice “este es el Cordero de Dios”. Andrés sigue de inmediato al Cristo, ve donde vive y se queda con Él. Añade el Evangelista, siempre extre-

madamente preciso, “era la hora décima”, al caer de la tarde. Andrés no se queda la buena noticia para él, sino que, de inmediato, la transmite a su hermano Simón: “hemos encontrado al Mesías”. San Juan termina: “y lo llevó a Jesús”. Andrés comparte con Simón su felicidad y le presenta al Maestro. En una palabra, evangeliza.

Andrés es un buen modelo, ya que debemos ser evangelizadores. Evangelizar es un deber prioritario para el cristiano. De ello no nos debe quedar la menor duda: “id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20). El texto es imperativo. No se trata de un consejo.

Estamos, por tanto, obligados, en la medida de nuestras posibilidades, a transformar el mundo en



esta época, sin duda difícil, en la que Dios ha querido que vivamos, pese a que algunos les pueda parecer “pasado de moda” o que “no va con los tiempos” o que es “políticamente incorrecto”. San Pablo nos recuerda nuestra tarea: “Porque todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. ¿Pero cómo invocarán a Aquél en quien no creyeron? ¿O cómo creerán, si no oyeron hablar de Él? ¿Y cómo oirán sin alguien que les predique? ¿Y cómo predicarán si no hay enviados? Según está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nueva!” (Rm. 10, 14-15)

La evangelización, como apunté, no puede recaer exclusivamente en sacerdotes y religiosos. Los laicos tenemos una importante labor a desarrollar. De ello fue consciente el Concilio Vaticano II, que lo abordó en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (Lumen Gentium, de 21 de noviembre de 1964) y desarrolló en el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos de 18 de noviembre de 1965. Como dice la constitución citada, y parcialmente reproduce el Catecismo de la Iglesia Católica, “a los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejada. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar a los que están estrechamente vinculados, de tal manera, que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean por gloria del Creador y Redentor”.

El Magisterio de la Iglesia no ha dejado, en los últimos años, de insistir en esta idea. San Pablo VI, en su Encíclica *Evangelii Nuntiandi* de 8 de diciembre de 1975, nos decía: “Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.”

San Juan Pablo II, a los veinticinco años de clausura del Concilio, en su Encíclica *Redemptoris Missio*, de 7 de diciembre de 1990, nos recordaba que “el número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión. Por otra parte, nuestra época ofrece en este campo nuevas ocasiones a la Iglesia: la caída de ideologías y sistemas políticos opresores; la apertura de fronteras y la configuración de un mundo más unido, merced al incremento de los medios de comunicación; el afianzarse en los pueblos los valores evangélicos que Jesús encarnó en su vida (paz, justicia, fraternidad, dedicación a los más necesitados); un tipo de desarrollo económico y técnico falto de alma que, no obstante, apremia a buscar la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el sentido de la vida. Dios abre a la Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica. Preveo que ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión ad gentes. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos”. En este párrafo San Juan Pablo II usa un concepto que ha enraizado en la Iglesia, el de “nueva” evangelización. Si no estoy equivocado, lo utilizó por primera vez en Cracovia, durante su primer viaje a Polonia, y lo repitió nuevamente en Puerto Príncipe, Haití, en 1983, hablando de la preparación de la conmemoración de los quinientos años de la Evangelización de América, labor de la que los españoles nos debemos sentir legítimamente orgullosos. Sin duda, se cometieron errores, pero lo cierto es que, en la actualidad, los países con mayor número de católicos no son los europeos sino los americanos: Brasil, México y Estados Unidos. Creo que esa idea de nueva evangelización ha de ser completada con la de re evangelización, en el sentido al que me referí anteriormente.

El objetivo es claro. Quizá el problema es de método, de cómo llevarlo a cabo. El pensador francés –de origen judío, converso al catolicismo– Fabrice Hadjadj lo ha abordado en su trabajo ¿Cómo hablar de Dios hoy?: “La cuestión del cómo no es despreciable... Nos orienta directamente hacia la práctica, mientras que las del qué y del porqué tienen el nefasto inconveniente de dejarnos en el plano teórico...El cómo nos obliga a bajar de las nubes de la especulación y de la abstracción para devolvernos sin ambages a lo concreto de nuestra existencia” (págs.. 23-24).

Coincido con el autor en la importancia de dar respuesta a una cuestión previa: ¿a quién vamos a hablar? Está claro que vivimos en una sociedad que ha evolucionado muy rápidamente. En buena medida, quienes tenemos ya cierta edad, nos sentimos —y utilizo el título de un interesante libro del Arzobispo de Filadelfia, Charles J. Chaput— como “extranjeros en tierra extraña”. No reconocemos el mundo que nos rodea, que ha dejado de ser mayoritariamente cristiano y de vivir los valores del Evangelio. Es, hasta cierto punto, una sociedad re-convertida al paganismo y, por tanto, tenemos, ante nosotros, la misma misión que muchas de las generaciones de creyentes que nos han precedido: impregnar de Evangelio la sociedad, llevar a todos a Cristo que es “camino, verdad y vida” (Jn. 14,6). En una palabra, re evangelizar. La labor de hoy no es hablar de Cristo a quien nunca lo han conocido, sino a pueblos “descristianizados...a bautizados que han olvidado su bautismo” (Hadjadj 29-30).

Algunas cifras nos pueden ayudar a entender el problema al que me estoy refiriendo. Por ejemplo, en España, y por lo que se refiere al año 2015, los nacimientos fueron 420.290, mientras que los bautizos alcanzaron los 231.254. Poco más del cincuenta por ciento. Y respecto a los matrimonios, los celebrados canónicamente son poco más del 22% del total, con una disminución alarmante en los últimos tiempos. Aunque no dispongo de datos de otros países de Europa Occidental, no pueden ser muy distintos a los españoles. En Estados Unidos, donde la práctica religiosa es mucho más habitual que a este lado del Atlántico, algunas estadísticas muestran que sólo son practicantes (considerando “practicantes” los que van a misa al menos una vez al mes) el 30 por ciento de los católicos, un 38 por ciento de los bautizados se considera culturalmente católico y el resto no tiene conciencia de pertenecer a la Iglesia. Finalmente, por cada conversión, casi siete católicos abandonan la fe de sus mayores.

Los números hablan por sí solos. No obstante, no podemos creer que nuestra misión es más difícil que en otras épocas.



Hoy, como ayer, debemos dar a conocer a Cristo. Como escribió San Agustín, “¿qué es lo que puede decir alguien cuando habla de ti? Al contrario, ¡ay de los que se callan de ti!, porque no son más que mudos charlatanes” (Confesiones I, 4).

Puede no ser sencillo transmitir el mensaje de Jesús a una sociedad que ha perdido la fe, que se declara atea o agnóstica y que considera que la religión es algo estrictamente privado, sin relevancia pública. Nos podemos encontrar ante una situación de verdadera incomprensión. Tampoco es nada nuevo. San Pablo predicó a los atenienses en el Areópago y su mensaje caló hasta un cierto punto. Pero cuando abordó el tema de la resurrección de los muertos “unos se echaron a reír y otros dijeron: te escucharemos sobre eso en otra ocasión” (Hchs 17,32). Parece un fracaso del apóstol, pero el texto añade que “algunos hombres se unieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, y también una mujer que se llamaba Damaris y varios más” (Hchs 17,33). Por tanto, aunque una parte rechazó el mensaje, siempre hay quien lo escucha y se convierte. No podemos tener miedo al fracaso. Debemos ser pacientes y planificar a largo plazo. Jesús nos lo enseñó en las parábolas del grano de mostaza y la levadura (Mt. 13,31-35). La predicación cristiana empezó en un rincón apartado del Imperio Romano y, al principio, fueron muy pocos los seguidores. Paulatinamente, empieza a dar sus frutos y en trescientos años la situación ha cambiado radicalmente. Los cristianos de los primeros siglos siguieron el consejo de San Pablo: “proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo; reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (2 Tim 4, 2)

El trabajo de los laicos en la reevangelización es fundamental. Podemos llegar donde los sacerdotes y religiosos no lo pueden hacer o tienen más dificultades. Como muy bien dice el Decreto conciliar citado, “los seglares pueden ejercer perfectamente el apostolado de igual a igual...En el campo del trabajo, o de la profesión, o del estudio, o de la vivienda, o del descanso, o de la convivencia son muy aptos para ayudar a los hermanos” (Decreto sobre el apostolado de los laicos, 13). No nos puede paralizar el miedo al fracaso o al “qué dirán”. En la tarea de anunciar a Cristo, resulta esencial el ejemplo de vida. Debemos adecuar nuestra existencia a los valores del Evangelio. Nuestro comportamiento debe tener un doble objetivo. En primer lugar, de carácter positivo, puesto que debe atraer a otros; en segundo término, evitar que nuestro mal ejemplo aleje de la fe a quienes nos conocen y tratan. Esta es una gran responsabilidad. Afirmar que somos católicos, que formamos parte

de una Cofradía, y vivir alejados de los valores cristianos es una grave contradicción. Este compromiso con el Evangelio debe reflejarse de modo inmediato en nuestra conducta, en la vida personal y familiar. No podemos dejarnos arrastrar por los valores del mundo ni sentirnos turbados o acobardados (cfr. Jn 14,27). Hemos de ser plenamente conscientes, como nos dice Jesús, que si el mundo nos odia a Él lo ha odiado antes porque “si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero el mundo os odia porque no sois del mundo, pues yo, al elegiros, os he sacado del mundo”. (Jn 15, 18-19)

Es preciso que seamos inclusivos en nuestra familia, en la parroquia y en la Cofradía. Nuestro hogar debe estar abierto a los demás, es necesario participar en las actividades de la parroquia y de la Cofradía y practicar, en definitiva, lo que se ha venido en denominar un estilo de acogida. Debemos dar testimonio de nuestros valores en todos los ámbitos. Los conflictos, en la vida de relación, son inevitables, pero la manera de resolverlos marca la diferencia. Cuando se plantee un problema, reaccionemos con mesura y caridad intentando practicar la forma de corrección fraterna que se nos propone en el Evangelio de San Mateo (18, 15-17). Mostremos disponibilidad para realizar todo tipo de servicios, incluso los más humildes, los que pueden pasar desapercibidos. Esto es, especialmente, importante en la Cofradía. A veces, estamos más interesados en “aparentar” y “mandar” que en servir. No es importante el puesto que desempeñamos, sino el servicio que se presta a los demás. Esta idea nos debe guiar a todos, desde el Hermano Mayor al último cofrade.

Algunos puedan caer en el desánimo entendiendo que la labor evangelizadora excede nuestras fuerzas. Julián Marías —ensayista católico, discípulo de Ortega y Gasset— decía que, ante una dificultad, no hay que preguntarse “qué se puede hacer” sino “qué puedo hacer yo”. Si adoptamos esta perspectiva, transformaremos el mundo procurando cambiar a los más próximos: nuestra familia, amigos y compañeros.

Anunciar el Evangelio —evangelizar— es sólo el primer paso. Posteriormente, hay que catequizar; esto es, instruir. Es obvio que, por muy buenas que sean nuestras intenciones y disposición personal, necesitamos prepararnos para ello. Tenemos que estar “siempre dispuestos a dar respuesta todo el que os pida razón de vuestra esperanza” (1 P 3,15).

Scott Hahn, teólogo americano, afirma en su libro “La Fe es razonable” que “vivimos en una cultura que, a

menudo, caricaturiza la fe como algo que no pasa de ser mera credulidad, intolerancia y superstición. Hay mucha gente esperando que le demos una explicación creíble de lo que creemos. Algunos muestran cierta hostilidad; otros, sólo curiosidad; también los hay que se divierten así; finalmente, están los que buscan seriamente la verdad... Hemos de estar preparados para ofrecer una defensa razonada de nuestra fe" (pág. 23). No podemos "avergonzarnos del Evangelio" (Rm 1,16). Es necesario que nos familiaricemos con la Sagrada Escritura, especialmente con el Nuevo Testamento. Puede parecernos una tarea difícil, pero realmente no lo es, puesto que basta con que todos los domingos prestemos atención a la liturgia de la palabra en misa. Resulta superfluo recordar que, para un católico, la participación en la Eucaristía del día del Señor es esencial. Si nos es posible, podemos también leer el Evangelio de cada día. No nos ocupará más de cinco minutos. El Papa recomienda llevar un pequeño Evangelio en el bolsillo o en el bolso y leer un breve pasaje en cualquier momento. Tampoco estaría de más que consultásemos con frecuencia el Catecismo de la Iglesia Católica, que es un auténtico tesoro. En su texto encontramos una respuesta fundada a todas las preguntas que se hace el hombre de cualquier tiempo: ¿existe Dios? ¿qué sentido tiene nuestra existencia? ¿por qué existe el mal? ¿cuáles son las verdades que afirmamos acerca del hombre?, etc.

En muchas ocasiones, la cultura dominante y los medios de comunicación reducen nuestra fe a unas pocas ideas estereotipadas, sacadas absolutamente de contexto, con gran olvido de las aportaciones que el cristianismo y la Iglesia han hecho. No dispongo de espacio para desarrollar este tema, pero baste recordar que la dignidad del hombre, sus derechos inalienables, la igualdad, la fraternidad y otros muchos conceptos son de raíz intrínsecamente cristiana. Y en el campo social es también extremadamente interesante el desarrollo de la doctrina de la Iglesia y la constante preocupación por los más necesitados.

Recordemos las palabras de San Pablo: "vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas" (2 Tim 4, 3-4). San Juan, en su segunda carta, nos advierte: "Todo el que se excede y no permanece en la doctrina de Cristo, no posee a Dios. En cambio, el que permanece en la doctrina posee al Padre y al Hijo" (2 Jn, 9). Hoy en día, parte de la sociedad habita en lo que Benedicto XVI llamó en

alguna ocasión el "continente digital". Si queremos tener éxito en esta "nueva" evangelización debemos utilizar todos los medios a nuestro alcance, incluidas las redes sociales aunque, obviamente, sin dejarnos atrapar por ellas. Son un buen instrumento, aunque no podemos llevar una vida exclusivamente virtual. El medio debe servir al fin, que es, en primer lugar, dar a conocer a Cristo, evangelizar. Lo que está claro es que todos nos movemos en determinadas "relaciones sociales" y en todas ellas podemos y debemos llevar el anuncio de la Buena Nueva. Debemos, de hecho, preguntarnos en cuál puedo ser más útil: en la familia, en el trabajo, en el ocio, etc. Dice un conocido converso americano, Steve Ray, que, para poder hablar a alguien eficazmente de Cristo, nos debemos ganar su confianza. Cuando nos conozca, será un buen momento para, sin forzar nada, conversar naturalmente de los que nos llena de alegría, que es nuestra relación con Dios.

Nosotros, cofrades de la Esperanza, tenemos asimismo a nuestra disposición un arma muy eficaz de evangelización que no debemos dudar en utilizar: el arte. Aunque en la actualidad se observa una cierta tendencia por el mal gusto, siempre nos hemos sentido atraídos por la belleza tanto de la Creación como de las obras salidas de las manos del hombre. Y algunas de las imágenes que procesionamos —y que podemos admirar a diario en la parroquia sede canónica de nuestra Cofradía— son bellísimas. Las imágenes, el sonido, la música, hasta los "olores y sabores" de la procesión nos pueden ayudar en nuestro objetivo. Invitemos a nuestros amigos y conocidos a participar en nuestras tradiciones de cuaresma y Semana Santa.

Debemos dar un giro radical a nuestra existencia. Puede ser un proceso largo, que se va desarrollando durante toda la vida. Al mismo tiempo que evangelizadores también somos discípulos. El aprendizaje no acaba nunca. Por utilizar un símil atlético, es más una carrera de resistencia que de velocidad. Pero, y esto es lo importante, el premio merece la pena. Como dice San Pablo, ya próximo a la muerte, "el momento de mi partida es inminente. He participado en una noble competición, he llegado a la meta de la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia de aquél día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación" (2 Tim 4, 6-8). No nos cansemos nunca de repetir las palabras del Maestro: "Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios, convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1, 15).

LA STA. BÁRBARA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE S. PEDRO APÓSTOL

UNA OBRA DE LOS COMIENZOS DE FRANCISCO SALZILLO

Juan Antonio Fernández Labaña
Restaurador e investigador

La iglesia parroquial de San Pedro atesora un magnífico patrimonio escultórico representativo de distintas épocas y autores. Una buena colección de obras entre las que destaca, por méritos propios, la imagen de Santa Bárbara. ¿Por qué?, pues porque esta escultura es una de las primeras obras de Francisco Salzillo, como así consta en la valiosa documentación existente en el archivo de la iglesia parroquial de San Pedro. Una singularidad -la de presentar documentación referencial al encargo- que no es tan usual como se pudiera pensar, siendo mayoría las esculturas murcianas que no tienen un solo documento al respecto. Un hecho derivado, en la gran mayoría de las ocasiones, de las múltiples vicisitudes vividas en la ciudad de Murcia a lo largo de los siglos, y que ha derivado en que muchísima documentación se encuentre destruida o desaparecida a día de hoy. Ejemplo de ello es lo que ocurre con la escultura de la iglesia parroquial de San Pedro¹ anterior al siglo XIX, donde la imagen de Santa Bárbara es la única que posee dicha documentación. Conociendo el año del encargo del San Pedro arrependido no porque exista dicha documentación, sino por referencias escritas a finales del siglo XVIII. Poco más. Encontrándose ausentes de ella obras tan significativas como el Cristo de la Esperanza², la Virgen de los Dolores³, la Virgen de las Maravillas⁴, San Joaquín⁵, o los santos San Crispín o San Crispiniano del retablo mayor⁶. De ahí precisamente la importancia

de la imagen de Santa Bárbara, más aún al tratarse de una obra correspondiente a la primera década como escultor de Francisco Salzillo. Un periodo aún por investigar y con más de una obra erróneamente asignada⁷.

Conocemos, gracias al *"Libro de Santa Bárbara. Cabildos y cuentas del depositario"* que la imagen de Santa Bárbara fue encargada a Francisco Salzillo en 1730, apenas tres años después de hacerse cargo del taller paterno al fallecer su padre; lo que permite hacernos una idea de cómo trabajaba el escultor al inicio de su carrera, de cuáles eran sus aptitudes con la gubia, o de si replicaba o no el trabajo de su progenitor. Un documento que igualmente nos revela que Salzillo, en 1730, ya era "maestro de escultor", pues así se refieren a él; una titulación o grado que debió adquirir en los años previos a este trabajo (entre 1727 y 1730). Informándonos también que la obra debía de tener una altura 7 palmos y que llevaría un ángel bajando una corona de flores y una torre con tres ventanas, reflejándose que la obra debería entregarse dorada y estofada. Quedando indicado, incluso, el tiempo de ejecución (cinco meses). Así como el coste de la misma (1.900 reales de vellón); detalle, este último, que nos permite estimar cual era la valoración económica de nuestro escultor en aquella Murcia de finales del primer tercio del siglo XVIII.

1. ARCHIVO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO APÓSTOL DE MURCIA, Libro de Santa Bárbara. Cabildos y cuentas del depositario, folio 1 vuelto, "Ajuste de la imagen de talla de Santa Bárbara".

2. Aunque siempre se ha referenciado el trabajo de José Crisanto López Jiménez para asignar la obra a Francisco Salzillo, lo cierto es que esta referencia es más que endeble. Así lo ha constatado un estudio actualmente en ejecución que demostrará lo inexacto de los datos vertidos por este investigador; por lo que lo más sensato es definir la autoría de esta obra como anónima.

3. Atribuida a Francisco Salzillo por los acabados formales que presenta.

4. Obra atribuida a José Caro sin un solo documento o estudio justificativo.

5. Igualmente, atribuida a Nicolás Salzillo únicamente por sus características formales; ausente, de momento, de cualquier resto documental.

6. Obras atribuidas a Roque López en base a la fecha en que se mencionan a medio acabar en uno de los pocos libros de fábrica todavía conservados. Nada más.

7. Como la Sagrada Familia de la iglesia de San Miguel o la Santa Lucía de la iglesia de San Bartolomé; ambas obras asignadas, erróneamente, a sus primeros años.

8. En el apartado de ajuste de la imagen, aparece que ésta se encarga en junio de 1730, debiendo estar acabada para noviembre (de cara a la festividad de la Santa).

Y es que la existencia de la documentación referencial al encargo, unida a que la obra se conserva en la actualidad⁹, da aún más valor a esta escultura, convirtiéndola automáticamente en una pieza clave para estudiar, con objetividad, como trabajaba Francisco Salzillo al comienzo de su carrera. Siendo el referente perfecto en el que comparar otras obras de nuestro escultor asignadas igualmente a su primera década. Pudiendo sacar en conclusión que, aunque Salzillo era un jovencísimo escultor cuando hizo esta escultura, con tan solo veintitrés años de edad, ya era “maestro de escultor”, tal y como se indica en la documentación existente. Un joven artífice al que le quedaba mucho por aprender, por madurar, por evolucionar; encontrándose aún muy lejos de los rostros y acabados que vendrían a partir de la década siguiente, con la Virgen de las Angustias de San Bartolomé como fiel referente. Siendo éste el motivo de por qué la imagen de Santa Bárbara no posee un rostro que, a priori, nos recuerde a Salzillo –al Francisco Salzillo más conocido y estereotipado-; mostrándonos una realidad habitualmente no tenida en cuenta por la historiografía local, la de la evolución del escultor. Algo que es perfectamente constatable a través de la secuencia de obras que va realizando a lo largo de su carrera. Siendo éste el motivo de porque esta imagen presenta ciertos acabados que son muy representativos del primer Salzillo, el de la primera década (de 1727 a 1737). Pudiendo apreciar detalles como el acabado de la cabellera, realizada en este caso con grandes mechones que no presentan aún la maestría ni la complejidad compositiva de las cabelleras que el maestro realizará en décadas posteriores¹⁰; intentando, sin conseguirlo, –dada la complejidad técnica- imitar o referenciar los acabados que hacía su padre (Nicolás Salzillo) en las cabelleras y barbas de sus imágenes¹¹; sustituyendo el caligráfico y magistral trabajo de talla del padre por acanalladuras más bien superficiales realizadas sobre el volumen del mechón, directamente sobre la capa de yeso¹² y no sobre la madera.

9. Hay muchas obras que poseyendo documentación no existen actualmente, encontrándose destruidas o en paradero desconocido.

10. Como el cabello que presenta, por la cara posterior, la Virgen de los Dolores que se encuentra en este mismo templo y que procesiona la Cofradía de la Esperanza.

11. A la cabellera y barba del San Joaquín que hay en el mismo templo me remito.

12. La escultura de Francisco se caracteriza por tener una importante capa de aparejo sobre la madera; un estrato que se aplica para nivelar las irregularidades de la madera tallada. Algo que, por ejemplo, no utilizaba su padre Nicolás, quien acababa la talla con tanta perfección que no aplicaba capa de yeso sobre ella.



La imagen de Santa Bárbara en el altar mayor de la iglesia parroquial de San Pedro.

Otro detalle muy representativo de las obras de esa primera década son los acabados de las telas, que parecen referenciar a un tejido basto y grueso; de ahí precisamente los plegados. Un aspecto que deriva de la falta de maestría del escultor en esos años, y que no solo está presente en esta obra, sino también en los arcángeles del retablo mayor de la iglesia de San Miguel, pudiéndolo apreciar igualmente en los pliegues del paño de pureza del Cristo del Perdón¹³. Quedando superados tan solo una década después, pues nada tienen que ver los acabados presentes en la túnica de Santa Bárbara con los que presenta la Dolorosa de la iglesia de Santa Catalina, fechada en 1742, dada la evolución y experiencia con la gubia¹⁴.

En el rostro de la Santa también podemos ver como Salzillo aún no ha llegado a los rostros de belleza que vendrán a partir de imágenes como la Santa Clara de las Capuchinas, encontrándose un paso por detrás dada su juventud. Unos acabados, representativos de una primera época (década en este caso) que podemos ver, replicados, en los Arcángeles que Francisco Salzillo hizo tan solo un año después (en 1931) para el retablo mayor de la iglesia parroquial de San Miguel. Presentes también en la Santa Rosalía

de Palermo de Santa Eulalia¹⁵, o incluso en el inicial Cristo del Perdón, pese a la huella que en él dejaron las restauraciones¹⁶.

De ahí que la idea que tuvo el párroco de la iglesia, y consiliario de la Cofradía, D. José Sánchez Fernández, de sacar la imagen de Santa Bárbara de su hornacina, exponiéndola durante unas semanas en el altar mayor de la iglesia, sea algo digno de subrayar. Básicamente por tres motivos: en primer lugar porque de este modo se pone en valor el patrimonio –en este caso escultórico– de esta antigua iglesia parroquial del centro de Murcia; en segundo lugar porque el hecho de sacar la imagen de su camarín permite que se pueda llevar a cabo una limpieza de la suciedad superficial de la misma, favoreciendo la conservación de la obra; y en tercer lugar porque su exposición, casi a ras de suelo, favorece la investigación, al permitir ver, examinar y fotografiar la obra desde todos sus ángulos.

No somos conscientes de la joya – en este caso escultórica– que tenemos en la iglesia de San Pedro.

13. Seguramente uno de sus primeros crucificados, si no el primero / FERNÁNDEZ LABAÑA, J. A. (2013). El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII. Murcia: el autor.

14. Habilidad con la gubia que Francisco Salzillo fue cogiendo según pasaban los años, pues consta documentalmente, por los dos primeros biógrafos del escultor, a finales del siglo XVIII, que nuestro artista no se había estrenado en la madera a la muerte de su padre; lo que hace aún más encomiable su trabajo

15. Obra que, aunque ha sido atribuida indistintamente a Antonio Dupar y a Francisco Salzillo es claramente una obra de este último, pudiendo encontrar en su rostro, muchos de los acabados presentes en la Santa Bárbara. Encontrándonos ante una imagen igualmente de esa primera época, pues como he podido constatar, se trata de una obra realizada con anterioridad al año 30, pues consta documentalmente la existencia de su capilla ya en ese año.

16. La cabellera de esta imagen debió de ser muy similar, en cuanto a acabados, a la que presenta la imagen de Santa Bárbara. / FERNÁNDEZ LABAÑA, J. A. El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII. Murcia: su autor.



Detalles del rostro de la Santa, muy alejado aún de los modelos más conocidos y estereotipados que realizó el escultor décadas después.



Detalle de la cabellera de la Santa, donde podemos ver los acabados que realiza Francisco Salzillo en su primera década



Detalle del manto que presenta la Santa, con un acabado aún basto en comparación a lo que el escultor hará en décadas posteriores

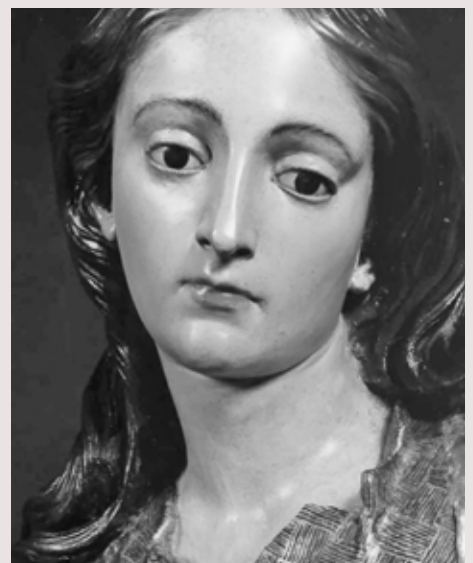


Detalle de los acabados que presentan los pies de la imagen



Comparativa entre el acabado que presenta la cabellera de la Santa y los acabados realizados en la imagen de San Joaquín por su padre Nicolás Salzillo.

Comparativa entre los rostros de Santa Bárbara y Santa Rosalía, ambas obras representativas de la primera década de Salzillo.



EL SANTO NIÑO DE LA SALUD:

UNA DEVOCIÓN POR RECUPERAR EN LA PARROQUIA DE SAN PEDRO.

Miguel López García
Cofrade Mayordomo del Cristo de la Esperanza

A pesar de ser escasas las fuentes escritas y de que su advocación cayese en el olvido tras la Guerra Civil Española, todo parece indicar que el Santo Niño de la Salud fue una imagen de indudable calidad artística que gozó de gran devoción entre la feligresía de la Parroquia de San Pedro y sus aldeaños. Hasta la fecha, no contamos con fotografías o grabados que puedan arrojar luz sobre este Niño Jesús que recibió culto en la cuarta capilla de la izquierda del templo parroquial (actual de Ntra. Sra. del Carmen), por lo que para conocer su iconografía solo podemos basarnos en lo descrito por Javier Fuentes y Ponte, en 1880, al tratar la capilla (entonces de Ntra. Sra. de las Maravillas) en España Mariana, Provincia de Murcia:

“... inmediatamente del ara, está un sagrario cuya puertecilla constituye en cristal. Contiene dicho sagrario una preciosa imagen del Niño Jesús hecha por Salcillo, tiene 0,32 m. de altura, adelanta su pie derecho y alza su mano derecha para bendecir, mientras la izquierda coge el asta de una bandera de plata maciza, su cabeza es bella en extremo y dirige al observador una graciosa sonrisa. En la actualidad, ricos vestidos bordados de oro cubren las artísticas formas de la estatua y de la cintura le cuelgan varios diges de oro y plata de los que usaron los niños colgados de las fajas

a mediados del pasado siglo. De su cabeza irradian tres potencias de plata cincelada.”⁽¹⁾

De esta descripción aportada por Fuentes en el siglo XIX se desprende que la desaparecida imagen representaba a Jesús, niño, sin estar ligado a ninguna otra escena de la infancia de Cristo, exento, de pie y bendiciendo. Aunque nos encontramos ante una devoción catalogada muchas veces como “monjil”, por ser en los monasterios de religiosas en los que más proliferaron este tipo de representaciones, no podemos obviar que fueron numerosas las iglesias de la ciudad que contaron con imágenes de similares características. Sin duda, y por poner un ejemplo, el Santo Niño de la Salud que se veneró en San Pedro podría relacionarse con otros que, permaneciendo en las clausuras de los conventos, han llegado hasta nosotros, caso del Niño Jesús Obispo o Dulce Nombre de Jesús del monasterio de las RR.MM Dominicas de Santa Ana, o el Niño Jesús “El Mayoral”, del Real Monasterio de Santa Clara de Murcia.

En cuanto a la autoría del Niño, si bien Luis Santiago Vado y Rosso (1751-1833) al enumerar las imágenes de Francisco Salcillo existentes en la parroquia de San Pedro no refleja la del Santo Niño, Javier Fuentes y



Niño Jesús “Obispo”
Convento de Santa Ana



Niño Jesús “El Mayoral”
Convento de Santa Clara



Dulce Nombre de Jesús
Convento de Santa Ana

Ponte (1830-1903) lo da como obra cierta del maestro imaginero, opinión en la que coincide Andrés Baquero Almansa (1853-1915) al catalogarla en 1913 (2) y José Sánchez Moreno (1914-1955) quien en su estudio "Vida y obra de Francisco Salzillo" al relacionar sus obras dice textualmente: "El Niño de la Salud, que cataloga Baquero, no hay inconveniente en creerlo suyo, aunque con alguna reserva" (3). Por tanto, parece obvio que la imagen, salida o no de la gubia de Salzillo, tenía la suficiente calidad como para que se le atribuyese.

Además del valor artístico del Niño, Fuentes y Ponte, reseña la gran devoción que despertaba aludiendo a un suceso que él califica como "extraordinario".

"... Situada la iglesia – de San Pedro – en la proximidad de la plaza de abastos, se obtuvo por los vendedores, en 1754, permiso para que se les celebrase misa de alba para después de ella dedicarse a la venta de sus diferentes especies de mantenimientos. Una mañana del invierno de aquel año, aprovechando la oscuridad de la iglesia, una mano sacrílega sacó del sagrario la imagen del Niño, cuya falta fue advertida a las pocas horas tan pronto como amaneció. Hicieronse pesquisas en vano y se desesperó de su hallazgo; más una tarde en que un pescador se había situado a la orilla izquierda del río, inmediata al principio del Malecón y tapia del convento de San Francisco, observó que la caña debía por algún enganche del anzuelo ofrecer resistencia, tiró fuertemente y sacó en dicho anzuelo el brazo de una imagen. Sospechando fuera de un Niño Jesús se dirigió con su hallazgo al convento y reconocido por los P.P. avisaron estos al Sr Cura de la Parroquia que con la comunidad bajó a la orilla del río guiando hacia el sitio el pescador. Este entró en las aguas, removiendo las arenas del fondo, y en efecto sacó de ellas la preciosa imagen – del Niño desaparecido – que fue llevada desde allí mismo procesionalmente a su sitio acompañándola el clero y la comunidad y restaurando Salzillo el brazo derecho en su natural posición. Con tal motivo acudió la multitud y numerosas personas consagraban variadas ofrendas al Santo Niño que empezó a llevarse a las casas de los enfermos de la feligresía, habiéndole dado por esta causa el título de Santo Niño de la Salud, concediéndole los prelados muchas indulgencias".(4)

Sabemos, por tanto, que esa gran devoción se mantuvo, al menos, hasta finales del siglo XIX, desapa-

reciendo la imagen en 1931. A este respecto, resulta de gran valor el testimonio de Carmen Pérez Miralles quien, con motivo de la carta publicada en el Boletín n.º 04 de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza (5) puso en conocimiento del Hermano Mayor y del entonces Secretario unos acontecimientos vividos por ella, con tan solo 13 años. Recién proclamada la II República, dada la quema de conventos y casas religiosas que se había iniciado en Madrid, el Obispo Fray Vicente Alonso y Salgado había instado a los frailes y monjas de la Diócesis de Cartagena a abandonar sus monasterios. Según nos relató Doña Carmen, en la mañana del martes 12 de mayo de 1931, el párroco de San Pedro, por miedo a las profanaciones, procedió a trasladar el Stmo. Sacramento desde los conventos de San Francisco y Verónicas a la iglesia parroquial. En torno a las diez de la mañana varios grupos de hombres y mujeres se dirigían hacia las inmediaciones de la plaza de abastos, con gritos, palos y garrafas de gasolina, dispuestos a incendiar sendos monasterios. Advertidos de que el párroco había sacado "algo" de los conventos y lo había "escondido" en la iglesia de San Pedro, buscando ese "algo" entraron en el templo destruyendo, entre otras, las imágenes de la Virgen Niña de San Joaquín, el Santo Niño de la Salud y Ntro. Padre Jesús Nazareno (del que solo se conservó la cabeza guardada en un domicilio particular). No hemos podido constatar esta información en la prensa local ya que los diarios de los días 13 y 14 de mayo de 1931 (6) dan cuenta de la destrucción del Convento de San Francisco y la iglesia de la Purísima, así como de los incendios y saqueos en los conventos de Verónicas, Teresas, Isabelas y San Antonio, pero no hacen alusión a la incursión de revolucionarios en la iglesia de San Pedro, aunque "La Verdad" (7) sí reseña que "fue sacado el Reservado y llevado a lugar seguro ante el temor de que la Sagrada Forma fuese profanada" hecho que concuerda plenamente con lo relatado por Doña Carmen.

De una u otra forma, lo cierto es que el Santo Niño de la Salud desapareció de San Pedro en cuya iglesia, desde los años cincuenta del siglo XX, como único vestigio de la pasada devoción de la parroquia a Jesús infante, solo se hallan sendas imágenes de Olot representado al Niño Jesús del Remedio y al Niño Jesús de Praga, entronizadas en los laterales del retablo en que se venera a Ntra. Sra. del Rosario de Fátima.

(1) FUENTES Y PONTE, J. España Mariana. Provincia de Murcia. Lérida 1880

(2) BAQUERO ALMANSA, A. Los Profesores de Bellas Artes Murcianos. Murcia 1913

(3) SÁNCHEZ MORENO, J. Vida y Obra de Francisco Salzillo. Estudio, Universidad de Murcia, 1945

(4) FUENTES Y PONTE, J. Idem

(5) PÉREZ MIRALLES, C. Boletín 04. "Entre nazarenos y recuerdos", Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza. Murcia 2008

(6) Diario EL LIBERAL. "Los graves sucesos de ayer", Murcia 13 de mayo de 1931

(7) Diario LA VERDAD "Los tristes sucesos desarrollados el martes en Murcia". Murcia 14 de mayo de 1931



Agenda

Domingo 8 de marzo, a las 13:30 h., en los "Salones Casa de la Luz" de Zarandona:
Comida de Hermandad y entrega de distinciones 2020.

Lunes 9 de marzo, a las 20:45 h., en la sede social de la Cofradía:
Conferencia "Tú eres Pedro", a cargo de D. Fernando Castillo Rigabert.

Sábado 14 de marzo, a las 21:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
III Pregón Domingo de Ramos, a cargo de D^a. Encarna Talavera, y concierto de marchas procesionales de la Agrupación Musical Las Musas, de Guadalupe.

Lunes 16 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Celebración de la Eucaristía y, a su finalización, charla Cuaresmal a cargo del Ilmo. Sr. D. José Sánchez Fernández, Vicario Episcopal de Murcia, Párroco de San Pedro Apóstol y Consiliario de la Cofradía de la Esperanza.

Viernes 20 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial con la imagen del Stmo. Cristo de la Esperanza.

Del 25 al 29 de marzo, a las 19:45 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal en honor a nuestros Sagrados Titulares.

Domingo 29 de marzo, a las 13:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Último día del Quinario y Solemne Misa de Cumplimiento Pascual, imposición de escapularios a los nuevos cofrades y Besapié de Reparación a Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Viernes 3 de abril (Viernes de Dolores), a las 11:30 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Eucaristía en Honor de María Stma. de los Dolores, Solemne descendimiento del Stmo. Cristo de la Esperanza y traslado a su trono de procesión, y Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores.

Sábado 4 de abril, a las 8:30 h.:
Convocatoria Musical por las calles de la ciudad.

Domingo 5 de abril (Domingo de Ramos):
A las 11:00 h., Bendición de Ramos en el monumento a la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina, Procesión de las Palmas y Santa Misa.

De 12:30 a 14:00 h., los ocho pasos de la procesión, adornados de flores, permanecerán expuestos al público en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.

A las 18:00 h., Solemne Procesión de Penitencia.

EL BARRIO QUE SE FUE (II)

Dada la buena acogida que en la edición del pasado año tuvo el artículo “El Barrio que se fue”, decidimos convencer a nuestras eventuales guías, Angelita y Carmen, para que siguieran contándonos cosas de aquel Barrio de San Pedro, familiar, castizo, bullicioso y comercial que en las últimas tres décadas ha cambiado tanto que, a veces, cuesta creer que la vida, en este enclave de Murcia, fuera algún día como ellas nos la relatan.

Las niñas, nacidas en Desamparados y criadas en la calle Bodegones, junto a los muros del templo parroquial, como en el caso de sus amigas del barrio – entre las que se encontraba Reme Ballesta, la madre del actual Hermano Mayor de la Cofradía – tenían la necesidad de hacerse mayores a toda prisa. El paso previo era la Primera Comunión. En la zona, las Damas y Señoritas Catequistas de la Sección Femenina se encargaban, en la vecina parroquia de San Nicolás, de impartir a las niñas la Doctrina y prepararles lo necesario para el gran día. Las enseñaron a rezar, - y mucho - inculcándoles valores y prácticas de piedad que no han olvidado a pesar de los años. Aunque las catequistas también se ocupaban de proporcionarles un “vestidito blanco”, ellas, por ser su madre costurera, tuvieron la suerte de contar con un traje de comunión del que, con un retal de moaré y organdil, su madre supo sacar un precioso vestido al que no le faltaba ni la tradicional limosnera. Tras la Misa y Comunión, las Señoritas Catequistas ofrecían a las neocomulgantes un desayuno con chocolate y monas, y después, limosnera en mano, todas las niñas salían a visitar a parientes y conocidos, recogiendo en su bolsita blanca las monedas que les iban

dando. Recuerda Angelita que, con el dinero recogido, su madre se acercó a la recova, junto a la plaza de Verónicas, y compró un conejo, preparando el arroz para la comida familiar. Después, una fotografía de estudio como recuerdo, y ... a hacerse mayor. Había que colaborar en casa.

En aquel viejo barrio de San Pedro, en que como nos contaron el pasado año, existía un enjambre de comercios que hacía de la zona el “Gran Bazar” de Murcia en el que se podía encontrar de todo, también había lugar para el ocio o, al menos, para que tras el trabajo, los hombres y alguna mujer (siempre acompañada) pudieran tomar un refresco, un chato de vino y alguna humilde tapa para picotear. En la entrada a la calle de las Mulas, la taberna del “Pepico del Tío Ginés”, a la derecha la barra del bar y a la izquierda el bajo con los barriles de vino y las sillas de anea. Era fácil ver a los dueños del negocio, que vivían sobre la taberna, circular por las inmediaciones con su tartana de dos plazas al caer la tarde. En Lencería (hoy calle Jiménez Baeza) se encontraban el Bar “Rosique” y el Bar “Rocío” y dejando atrás el estando de las “Alisonas”, en donde compraban los llamados “mistos” para encender la hornilla, a la entrada a la calle de San Nicolás: “las Siete Puertas”. Nuevamente en la plaza de San Pedro: el histórico “Rhim” y junto a la Audiencia (Almudí) “El Tunel”. Girando hacia el Arenal, la terraza del “Victoria” en donde se concentraba el señorío de la ciudad y los curiosos, siempre deseando toparse con alguno de los artistas famosos que visitaban Murcia y se alojaban en el mítico Hotel. Bajando, el Café-Bar “Baviera” y, en donde más tarde se iniciaría la Gran Vía: “El Luis del 42”.



Primera Comunión



Confluencia calles Jara Carrillo, Frenería y Zorilla

Entrando a Frenería (Conde del Valle San Juan) frente a Calzados "Martínez", la Taberna del "Tío Paco" y un poco más allá, antes de llegar a lo que fue Telefónica, el bar de tapas y comidas caseras "Tío Perico", en donde se podían encontrar, como especialidad de la casa sus famosos pájaros fritos. Volviendo a la calle Jara Carrillo por Poeta Zorrilla, dejando atrás el edificio del Diario "línea" y el callejón del público, por el que salían los asistentes a los juicios de la Audiencia, se anunciaba el Hotel Regina, aunque más bien era una pensión con terraza en la puerta y junto a él uno de los establecimientos más míticos de la ciudad: el café-bar "Olimpia", que tenía como reclamo un gigantesco camarero, suponen que de cartón, bandeja en mano. Al recordar el Olimpia, su terraza, los miradores de la primera planta, los camareros que parecían señores con la chaquetilla blanca y la servilleta al brazo, se lamentan de que en los bares de hoy, casi sin espacio, la gente se amontone en las barras, subidos en incomodas banquetas; bebiendo, comiendo y chillando, ..., un trasiego que nada tiene que ver con aquellos locales en los que se podía hablar durante horas degustando un café o un plato de olivas.

Lo de los bares, era un toque colorista que daba mucha vida al barrio, pero no lugar para las muchachas de San Pedro. Ellas, los domingo (y solo los domingos), en invierno celebraban el festivo paseando por Trapería y Plateria, comiendo pipas arriba y abajo, y al llegar el buen tiempo, otra vez a su zona. Ahora, al Malecón. Allí, antes de comenzar el paseo dominical, era obligado pasar por el Huerto de los cipreses y comprar lechugas o dátiles para tener algo que llevarse a la boca mientras recorrían el Malecón, desde la entrada al Señor Muñoz. Durante los meses de mayo, junio y julio, en los distintos barrios de la ciudad se hacían concursos para elegir a la más guapa.

Las muchachas se iban dejando ver en las verbenas del Murcia Parque y al llegar septiembre, entre todas, se proclamaba a la belleza de la ciudad. Recuerdan, también con nostalgia, la terraza que existía al entrar al Malecón: "El Nairobi", en la que, con el fresco de la orilla del río, se estaba de maravilla. Al fondo se situaba la orquesta; alrededor, en gradas, unos bancos de tablas y en el centro lo que podríamos llamar la pista. El horario para el baile, se limitaba a los domingos de julio y agosto, de 10 a 12 de la noche. Las madres, siempre, acompañaban a las niñas y, sentadas en la grada de tablas como si de un gallinero se tratase, supervisaban todo, por si algún galán inapropiado osaba acercarse a sus retoños. Si había suerte, al regresar a casa aún se podía pillar, como golosina, un trozo de melón, de los que se vendían por porciones junto al desaparecido arco de Verónicas.

El verano terminaba con la llegada de la feria. La banda de música de la Misericordia, cada tarde de toros, llenaba de música la plaza de S. Pedro y desde el Rhim precedía a las galeras que, con las muchachas tocadas de mantilla y claveles, se dirigían a la plaza de toros, recogiendo a los diestros alojados en el Hotel Victoria. Los niños, y Carmen y Angelita no fueron una excepción, iban por la tarde al "parque" en la margen del río, frente a la Glorieta. Allí, en las que se alquilaban junto a los arcos del martillo, aprendieron a montar en bicicleta. Después paseaban entre los tenderetes de turrone y cascaruja que franqueaban el pasillo central de juguetes y si el presupuesto les daba para ello, llegaban hasta las atracciones, en donde hacían furor "las voladoras". La noche anterior a la romería, andando, en carros, con cestas de comida, cantando y tocando las postizas, comenzaba el peregrinar al monte. A ese monte que hoy casi no se reconoce y que entonces estaba plagado de oliveras, en las que esperar, a la sombra, la llegada de la Vir-



Aguardando la primera procesión de San Pedro (1955)



Manolas de Jueves Santo

Café Bar Olimpia



Romería de la Fuensanta



Hotel El Progreso



gen de la Fuensanta. Con la entrada de noviembre, las plazas de San Pedro y las Flores, volvían a llenarse de actividad. En la primera se instaban los carros con el arropo, los dátiles, la miel y las castañas, mientras que la segunda se veía invadida por gente de la huerta que, en pozales y cubos traían los tradicionales “mocos de pavo” y “crisantemos” para venderlos en la víspera de Todos los Santos. Unas semanas después, al llegar la Navidad, era la plaza de Santa Catalina la que se llenaba con puestos de turrone y juguetes de madera, barro y cartón, que harían las delicias de los niños al amanecer el día de Reyes.

Mención especial, en aquel barrio, merece recordar la Semana Santa. Hasta las procesiones del Rescate y el Silencio pasaban por San Pedro, pero sin duda eran las de San Antolín, Los “coloraos” y la de Viernes Santo en la Mañana las que más público congregaban. Los vecinos sacaban sus sillas a la puerta haciendo una variada primera fila sobre la acera y detrás, los jóvenes, de pie, esperaban la llegada de los nazarenos. Quizá eran procesiones menos lujosas y, desde luego, más cortas que las de ahora, pero tenían un encanto especial. Cuando en 1954 se empezó a preparar la procesión del Cristo de la Esperanza, fue un revulsivo para el barrio. Todos querían implicarse porque iba a ser una cosa nuestra. Nuestro Cristo, nuestra parroquia, nuestro barrio, nuestra procesión. Los dueños y empleados de distintos comercios, como los Pérez-Miralles del “Río de la Plata”, los de la Zapatería “Victorio”, la Droguería “Montoro”, junto a otros vecinos, los Arroniz, los Gallud, ... y hasta Mariano, el hermano de nuestras cronistas, pusieron todo el empeño para que el proyecto fuera una realidad. Y salió la procesión, primero con dos pasos y después, al sumarse al Cristo y la Virgen, San Pedro y Ntro. Padre Jesús, con cuatro. Y allí estaban ellas, en Jara Carrillo, frente al desaparecido Hotel “El Progreso”, esperando ver su procesión. La de su Barrio. Al recordar aquellas Semanas Santas, Angelita y Carmen rememoran tres aspectos que, al evocarlos, aún hoy, les hacen retroceder sesenta años y parece que los están viviendo. Uno, el silencio absoluto que reinaba, no solo en las calles, sino incluso en las casas, el tiempo que, como se decía entonces, “el Señor estaba muerto”. Otro, la incomparable solemnidad del Jueves Santo, con cientos de muchachas que vestidas de “manolas” y acompañadas por un caballero con impecable traje y corbata negra, llenaban las calles del barrio en su ruta a visitar los Monumentos y rezar las estaciones. Por último, recuerdan la alegría de la Resurrección. Según nos cuentan, el Sábado de Gloria (hoy Sábado Santo), a las diez en punto de la mañana, comenzaban a repicar las campanas de toda la ciudad, comenzando por San Pedro. Había que tener mucho cuidado de estar a cubierto a esa hora, ya que, tras el silencio de los días anteriores, se formaba un gran estruendo en calles y plazas, por la cantidad de platos rotos, tiestos, cántaros, tazones, ..., que eran lanzados desde todos los balcones y ventanas de la vecindad. No se podía salir a la calle hasta que comenzaban a deambular por el barrio las bandas de música que, interpretando piezas alegres, celebraban que Cristo había resucitado.

El Domingo de Resurrección, al terminar la procesión, comenzaba el Bando de la Huerta, que, como todos los festejos, también discurría por San Pedro, teniendo uno de sus puntos más destacados en los bandos panochos que se lanzaban en la puerta del Café-Bar Olimpia. Unos días después terminaban los festejos con el gran desfile del Entierro de la Sardina que, también cruzaba la plaza de las Flores, recorría la plaza de San Pedro y la calle poeta Zorrilla y después se adentraba, envuelto en humo y música, por la estrecha calle de Frenería. No existía en Murcia un lugar mejor que el Barrio de San Pedro para seguir el pulso de la ciudad.



DOMINGO DE RAMOS, UNA OBRA DE ARTE

José Sánchez Fernández
Párroco de San Pedro y Consiliario de la cofradía

Queridos hermanos cofrades de la Esperanza y amigos: me gustaría compartir con vosotros en este año una breve reflexión de cómo convertir nuestra vida en una obra de arte al contemplar el domingo de Ramos en nuestra Cofradía y en su íntima unión con la Parroquia de San Pedro que la alberga, protege y ofrece a la ciudad de Murcia.

Sentir la esperanza es sentirse vinculados al camino de fe de la Parroquia de San Pedro como comunidad de discípulos y seguidores de Jesús que en el Santísimo Cristo de la Esperanza contemplamos la reunificación de la persona que más allá de su autodestrucción por el pecado, es amada gratuita e incondicionalmente por Dios. Un Dios que se hace hombre, que sufre y que muere en la Cruz es un escándalo para la sociedad que no conoce este modo de actuar de Dios y que nos viene grande, porque Jesús nos muestra un camino basado en la verdad de lo que somos, criaturas; en la capacidad de amar y ser amados, entrega; y en el servicio como verdadero poder de este mundo, solidaridad y preocupación real por el hermano, especialmente el que más nos necesita. Optar libre y voluntariamente por este camino es sin duda rea-

lizar el verdadero seguimiento de Jesús, "que no ha venido a que le sirvan, sino a servir y dar su vida en rescate por todos" (Mt 20,28)

El arte consiste "en transformar en ojo toda figura en todos los puntos de su superficie visible, de modo que en ese ojo, el alma se dé a conocer en su infinitud interior" (Hegel, Vorlesungen über die Ästhetik, 1) Cuando estudiaba estética en el seminario también escuché al profesor definir una obra de arte como "un entreveramiento de ámbitos preñados de luz". Cuando pienso en los ocho pasos de nuestra procesión y en el cortejo procesional en la tarde del Domingo de Ramos, cualquiera de nosotros puede sentirse interpelado en lo más profundo de su alma por lo que recibe por los sentidos. El tacto, el olfato, el gusto, la vista y el oído son convocados a que el alma libre que habita en cada objeto pueda mostrarnos su infinitud, y en la medida que nos sorprende, nos sobrecoge, nos impacta y nos mueve a más amor, cumple su cometido como obra de arte.

Al contemplar el paso de Jesús con los niños, de la Magdalena, de la entrada de Jesús en Jerusalén, de San

Pedro, del Nazareno, de San Juan, de la Virgen de los Dolores y del Santísimo Cristo de la Esperanza ¿cómo poder convertir nuestra vida en una obra de arte?

Dice san Pablo “Aunque nuestro hombre exterior se va destruyendo, nuestro hombre interior se renueva cada día” (2 Cor 4,16) Necesariamente los sentidos exteriores que ven y viven la procesión con los ojos corporales, nos tienen que llevar a ver y a vivir con el corazón. El tacto de Jesús con los niños, su cercanía y su dedicación nos ayuda a estar preocupados por la infancia y su crecimiento integral y en valores. Para nosotros, cofrades de la Esperanza, es importante que los niños capten en las cosas sensibles de la Cofradía, la profundidad de la fe y la presencia del Señor en sus vidas. El sabor de las lágrimas de la Magdalena, nos invita a no pasar de largo ante la persona que sufre o que manifiesta sed de amor en su corazón. El olor de las palmas y el olivo que adorna el paso de la Entrada de Jesús en Jerusalén nos recuerdan que nuestra vida es un camino que tiene una meta y una esperanza que es el cielo, el camino del combate de la vida en el que Jesús hace camino con nosotros y nos ofrece la palma de la victoria. La mirada de Jesús a Pedro, que hace brotar en éste su arrepentimiento y nos habla del camino de conversión y de aceptación de la sabiduría de Dios que pasa por la muerte en la Cruz. El oído que acoge la cadencia cansada del paso del Nazareno y que escucha la fidelidad de su entrega y de su amor sin límites.

Solamente con la percepción de los sentidos externos dejamos de saborear y gustar las verdades más íntimas y las esperanzas más ciertas que nos llevan a sentirnos plenamente hombres y mujeres. Los sentidos exteriores, por el pecado que habita en nosotros, nos ponen en un estado de desintegración. La división entre los sentidos exteriores y los interiores nos hacen víctimas de lo superficial y se termina por ser una persona consumista, agotando las cosas, pero sin disfrutar de ellas. Esto puede suceder con nuestro ser cofrades y que nuestra pertenencia a la Cofradía de la Esperanza no incida en nuestra propia vida y que sea como algo anecdótico. Un entretenimiento más del año en el que me esfuerzo, me sacrifico y soy protagonista de la procesión del Domingo de Ramos, así como de otras múltiples actividades de la cofradía durante el año, pero que no supone nada para la vida concreta

San Juan Evangelista ha sido testigo de la Palabra de la Vida hecha carne y nos ha ofrecido la definición más bonita sobre Dios: “Dios es amor”. Anciano y tras el paso de su larga vida escribe su evangelio en

el que nos habla de la reunificación de la persona. Jesús ha vivido en su persona lo divino y lo humano y así nos ha redimido con el sacrificio de su propia vida por amor. San Juan, el discípulo amado, ha palpado la profundidad de la sabiduría de Dios manifestada en Cristo Jesús.

Confiar en la Redención de Cristo, supone dejar que Cristo nos redima, que nos devuelva la integridad y la unidad de nuestros sentidos, los exteriores y los interiores, para que nuestro ser en su parte más corporal, pero también en su parte espiritual, vivan en una unidad. Se trata de conquistar que el hombre exterior y el hombre interior vayan viviendo lo mismo. No podemos bloquear al hombre interior y sus deseos espirituales, de lo contrario se vive en una insatisfacción permanente.

Cada cosa que vivo es como un ojo por el que cualquiera debería poder asomarse al infinito mundo interior que hay en mí, lugar de una riqueza espectacular, habitado por Dios. El ejemplo más luminoso es la Virgen María. Ella ha guardado todo en su corazón, lo ha meditado y ha actuado en consecuencia. María Santísima de los Dolores es acogida y silencio, apertura a la gracia y disponibilidad. Ella es la mujer unificada que llora ante su hijo muerto en la Cruz, pero que espera como nadie en las promesas de Dios. Ella, la Madre de la Esperanza, nos ayuda a fortalecer nuestro camino espiritual en los avatares de la vida cotidiana.

Dejemos, hermanos cofrades, que la contemplación y la vivencia de la procesión de nuestro gran Domingo de Ramos nos lleve a descubrir nuestro hombre interior, que unificado con nuestro hombre exterior nos haga vivir la verdadera experiencia de ser hijos de Dios, hermanos de todos y diligentes en llevar el Evangelio a nuestras familias y ambiente cotidiano. Ser miembros de nuestra Cofradía de la Esperanza nos ofrece una posibilidad de vivir como hombres y mujeres de una pieza, unificados e iluminados por la fuerza salvadora de la Pasión de Cristo.

Os deseo de corazón en esta Cuaresma y Semana Santa 2020 una verdadera renovación interior por la fuerza del Espíritu Santo, que nos lleve a vivir una vida integral y coherente con el misterio que llevamos sobre nuestros hombros, o que acompañamos como nazarenos de las diferentes hermandades. No nos olvidemos de rezar unos por otros y compartamos con orgullo nuestra pertenencia a esta gran Cofradía de la Esperanza.

Os bendice de corazón vuestro consiliario y párroco.

*"Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
Espero gozar de la
dicha del Señor
en el país de la vida...,
Espera en el Señor,
sé valiente
ten ánimo, espera en
el Señor". (Sal. 26)*





Colaboran

